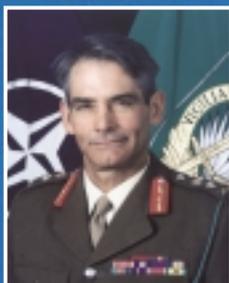


revista de la OTAN

VERANO 2001

El reto del mantenimiento de la paz



Entrevista con el
General Sir Rupert Smith
páginas 24-25



Mujeres
en uniforme
páginas 30-33

El objetivo de esta revista, publicada bajo la autoridad del Secretario General, es contribuir a una discusión constructiva de los problemas atlánticos. Los artículos que aquí se publican no representan necesariamente la opinión o la política de los gobiernos miembros de la OTAN.

DIRECTOR: Christopher Bennett
ASISTENTE DEL DIRECTOR: Vicki Nielsen
ASISTENTE DE PRODUCCIÓN: Felicity Breeze
MAQUETA: NATO Graphics Studio

Editor: Director de Información y Prensa
NATO, 1110 Brussels, Belgium
Impreso en SERGRAPH, Madrid (España)
© NATO

revieweditor@hq.nato.int
publications@hq.nato.int

Los artículos pueden ser reproducidos tras haber obtenido la autorización de la Redacción y mencionando su origen. La reproducción de los artículos firmados debe realizarse incluyendo el nombre de su autor.

La Revista de la OTAN se publica periódicamente en español, al igual que en Checo, Inglés (*NATO Review*), Danés (*NATO Nyt.*), Holandés (*NAVO Kroniek*), Francés (*Revue de l'OTAN*), Alemán (*NATO Brief*), Griego (*Deltio NATO*), Húngaro (*NATO Tiikor*), Italiano (*Rivista della NATO*), Noruego (*NATO Nytt*), Polaco (*Przegląd NATO*), Portugués (*Notícias da OTAN*), y Turco (*NATO Dergisi*). Una vez al año se publica en Islandés (*NATO Fréttir*) y ocasionalmente en ucraniano y ruso.

La Revista de la OTAN está también disponible en la página web de la OTAN en la dirección www.nato.int/docu/review.htm

Pueden obtenerse de forma gratuita números impresos de la revista en los países citados a continuación en las direcciones que se acompañan:

CANADA:
Foreign Policy Communications Division
Department of Foreign Affairs and Int'l Trade
125 Sussex Drive
Ottawa, Ontario K1A 0G2

UNITED KINGDOM:
Communication Planning Unit
Ministry of Defence
Room 0370 Main Building
London SW1A 2HB

UNITED STATES:
NATO Review - US Mission to NATO
PSC 81 Box 200 - APO AE 09724

Las peticiones desde otros países diferentes a los citados o para otras publicaciones de la OTAN deben ser enviadas a:

NATO Office of Information and Press
1110 Brussels, Belgium
Fax: (32-2) 707 1252
E-MAIL: distribution@hq.nato.int

Cada mención hecha en esta publicación a la antigua República Yugoslava de Macedonia está marcada por un asterisco (*), con la siguiente nota a pie de página:
Turquía reconoce a la República de Macedonia por su nombre constitucional.

sumario

ACTUALIDAD OTAN

4

Noticias breves de la Alianza.

EL RETO DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

6

Las operaciones de mantenimiento de la paz: pasado y presente

Espen Barth Eide analiza la evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz desde el fin de la guerra fría.



9

Una combinación de coraje y compasión

Christopher Bellamy sostiene que el mantenimiento de la paz no es una actividad apta para timoratos.



12

Lecciones aprendidas

David Lightburn compara en que la OTAN y las Naciones Unidas aplican las lecciones aprendidas en los Balcanes.



© Nick Siddle — Allied Mouse and Heartstone

PORTADA

Un soldado de la OTAN que participa en operaciones de mantenimiento de la paz da la bienvenida a los refugiados albanokosovares que vuelven a casa.

DEBATE

16

¿Pueden ser los soldados guardianes de la paz y combatientes al mismo tiempo?

BILL NASH FRENTE A JOHN HILLEN
¿Deben implicarse las unidades de combate en misiones de mantenimiento de la paz?
¿Perjudicará esto sus aptitudes guerreras?

RESEÑA

21

Historia actual

Jamie Shea analiza cinco libros sobre la campaña de la OTAN en Kosovo.

ENTREVISTA

24

General Sir Rupert Smith: DSACEUR

ESPECIAL

26

El creciente apoyo de Italia

Carlo Scognamiglio-Pasini explica el aumento de la participación italiana en las operaciones de mantenimiento de la paz en los Balcanes.



28

La reforma militar polaca

Bronislaw Komorowski expone la reforma militar de Polonia.

TEMAS MILITARES

30

Mujeres en uniforme

Vicki Nielsen analiza la integración de la mujer en las fuerzas de la OTAN.



ESTADÍSTICAS

34

Las mujeres en las fuerzas armadas de la OTAN

Operaciones de mantenimiento de la paz

editorial

El último número de esta renovada *Revista de la OTAN* ha provocado un aluvión de correspondencia, destacando las numerosas peticiones de una sección de Cartas al director, por lo que hemos decidido añadirla en próximos números. Esta vez el tema central de la revista es el mantenimiento de la paz, un campo en el que la Alianza se ha ido viendo cada vez más implicada en los últimos años. Espen Barth Eide, Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega, analiza la evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz desde el final de la Guerra Fría. Chris Bellamy, profesor de doctrina y ciencia militar en la Universidad de Cranfield, sostiene que las actividades de mantenimiento de la paz no son aptas para timoratos. Y David Lightburn, del Centro Pearson para el Mantenimiento de la Paz, compara la forma en la que la OTAN y las Naciones Unidas aplican las lecciones que aprendieron en los Balcanes. En el debate, Bill Nash, director del Consejo del Centro para la Acción Preventiva del Consejo de Relaciones Exteriores, y John Hillen, asesor sobre asuntos de seguridad en la campaña electoral del Presidente de los EEUU, George W. Bush, discuten si los soldados pueden ser simultáneamente guerreros y guardianes de la paz. El mismo tema se trata en la entrevista, en la que el general Sir Rupert Smith, Segundo Comandante Supremo Aliado en Europa, expone sus puntos de vista sobre varios asuntos, entre ellos la cuestión de cuáles son las funciones más adecuadas para las fuerzas militares en las operaciones de mantenimiento de la paz. En la reseña de publicaciones, Jaime Shea, director de la Oficina de Información y Prensa de la OTAN, analiza cinco libros que tratan sobre la campaña aérea de Alianza en Kosovo. Por otra parte, Carlo Scognamiglio-Pasini, ex Ministro de Defensa italiano, explica el creciente papel que desempeña Italia en las operaciones de mantenimiento de la paz en los Balcanes. Y Bronislaw Komorowski, Ministro de Defensa polaco, describe el programa de reforma militar de su país. Por último, cuando se cumplen 25 años del reconocimiento oficial del Comité de la Mujer en las Fuerzas de la OTAN, Vicki Nielsen, Asistente del Director de la *Revista de la OTAN*, analiza en su artículo el grado de integración de la mujer en los ejércitos de la OTAN. Completan este número las estadísticas sobre el grado de participación de las mujeres en las fuerzas armadas y las operaciones de mantenimiento de la paz.

Christopher Bennett



Vacantes en la OTAN

Los ciudadanos de los países de la OTAN pueden optar a cualquiera de los puestos de la plantilla internacional de la OTAN. Los detalles sobre las vacantes, los procedimientos a seguir y los formularios de solicitud pueden obtenerse en la página web de la OTAN en la dirección:

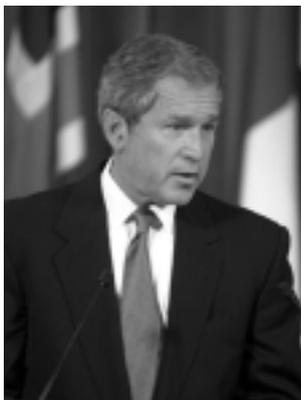
<http://www.nato.int/structur/recruit/index.htm>

ACTUALIDAD OTAN

El 20 de junio los **embajadores ante la OTAN** se mostraron inicialmente conformes con la petición del **Presidente de la antigua República Yugoslava de Macedonia***, **Boris Trajkovski**, de que la OTAN preste su ayuda a la desmilitarización de los extremistas de origen albanés, condicionada a la continuación del diálogo político y al cese de las hostilidades. Se dieron instrucciones para la elaboración de un Plan Operativo basado en estos supuestos.

El Secretario General de la OTAN, **Lord Robertson**, visitó el 14 de junio la capital de la Antigua República Yugoslava de Macedonia, Skopje, para reunirse con el Presidente **Boris Trajkovski**, el Primer Ministro **Ljubco Georgevski** y otros dirigentes políticos, y mantener conversaciones sobre el modo de acabar con la insurgencia de extremistas de etnia albanesa.

Visita de Bush



Los **Jefes de Estado y Gobierno** de la OTAN se reunieron en la sede de la OTAN el 13 de junio para una sesión especial del Consejo del Atlántico Norte durante la primera visita oficial a Europa del Presidente de los EE. UU., **George W. Bush**. Se debatieron todos los asuntos clave de la agenda de la OTAN, entre ellos la defensa contra misiles. En lo referente a la futura ampliación, los Aliados esperan y desean invitar a los países candidatos unirse a la Alianza en la Cumbre de Praga de 2002.

Los **Comités Militares** de la **Unión Europea** y la **OTAN** mantuvieron su primera reunión oficial en la sede de la OTAN el 12 de junio, a fin de intercambiar información sobre asuntos prácticos relativos a la evolución de la cooperación en materia de seguridad entre la UE y la OTAN.

El **Comité sobre las Mujeres en las Fuerzas de la OTAN** celebró su vigésimo quinto aniversario en una reunión desde el 10 hasta el 15 de junio, que excepcionalmente se reunió en **Roma**, para resaltar la admisión por vez primera de reclutas femeninos en las Fuerzas Armadas Italianas.

Los **Ministros de Defensa** de los países miembros de la OTAN y los países socios se reunieron en **Bruselas** para sus sesiones semestrales durante el 7 y 8 de junio. Los principales puntos a discutir fueron la evolución de las relaciones entre la UE y la OTAN, la implementación de la Iniciativa sobre Capacidades de Defensa, la Defensa contra misiles y la crisis en la antigua República Yugoslava de Macedonia*.

El Presidente de Armenia, **Robert Kocharian**, visitó el 6 de junio la sede de la OTAN para reunirse con **Lord Robertson**, y discutir la asociación de Armenia con la OTAN, así como la tensa situación con Azerbaiyán por Nagorno-Karabaj.

Cerca de un centenar de generales coincidieron los días 5 y 6 de junio en el **Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa** (SHAPE) durante la conferencia anual organizada por el Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), **General Joseph W. Ralston**. Los dos puntos principales de la conferencia fueron el Concepto Estratégico de la OTAN de 1999 y sus efectos sobre las fuerzas y capacidades, y una evaluación de las operaciones de la OTAN en los Balcanes.

Catorce países Miembros de la OTAN y Socios tomaron parte en el **ejercicio Baltops 2001**, una operación de apoyo a la **paz en el Báltico** desde el 1 hasta el 18 de junio.

El 1 y 2 de junio, **Lord Robertson** visitó **Roma** para asistir a la celebración del Desfile anual de las Fuerzas Armadas Italianas, y para reunirse con el Presidente **Carlo Azeglio Ciampi**, el Ministro de Defensa saliente **Sergio Mattarella** y el Primer Ministro electo **Silvio Berlusconi**.

Reunión de Ministros en Budapest

Los **Ministros de Asuntos Exteriores** de la OTAN y de los países Socios se reunieron durante la sesión habitual de primavera en **Budapest**, Hungría, el 29 y 30 de mayo. Los debates se centraron en las tensiones internas en la antigua República Yugoslava de Macedonia*, la evolución de la situación



en los Balcanes, la cooperación entre la UE y la OTAN y los nuevos desafíos que debe afrontar la Alianza, así como el fortalecimiento de las asociaciones con la OTAN y las relaciones de la Alianza con Rusia y Ucrania.

Lord Robertson visitó el 31 de mayo **Dubrovnik**, Croacia, para dar una conferencia sobre *"Los principales avances hacia la integración europea: el fomento de la paz y la prosperidad en Europa Suroriental"*.

La ampliación de la OTAN constituyó el tema dominante durante los cinco días que duró la reunión de primavera de la **Asamblea Parlamentaria de la OTAN**, celebrada en **Vilna**, Lituania, del 27 al 31 de mayo.

En una declaración realizada el 24 de mayo, **Lord Robertson** condenó con firmeza las acciones de grupos extremistas en la **antigua República Yugoslava de Macedonia***, y en especial su permanente presencia ocupando varias aldeas y sus ataques contra las fuerzas de seguridad gubernamentales.

Apertura de la zona de seguridad

El 24 de mayo comenzó el regreso escalonado de las **fuerzas de seguridad Serbias y Yugoslavas** al sector B de la **Zona de Seguridad Terrestre**, la zona intermedia entre Serbia y Kosovo.

El **Consejo de la Asociación del Tratado Atlántico** (ATA) celebró su reunión anual, el 21 de mayo, en la sede de la OTAN, y fue informada por **Lord Robertson** sobre las principales cuestiones en la agenda de la OTAN. El **Comité de Educación de la ATA** se reunió al día siguiente para debatir la forma en la que las organizaciones nacionales pueden explicar a la juventud los asuntos de seguridad.

SACLANT se reúne con SACEUR

El Comandante Supremo Aliado en el Atlántico (SACLANT), **general William F. Kernan**, visitó por vez primera el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE) el 16 y 17 de mayo, para reunirse con el Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), **General Joseph W. Ralston**, y su Estado Mayor.

Lord Robertson se reunió con el Presidente albanés **Rexhep Meidani**, el Primer Ministro **Ilir Meta**, el Ministro de Asuntos Exteriores **Paskal Milo** y el Ministro de Defensa **Ishmail Lleshi** en la capital albanesa, **Tirana**, donde discutieron los acontecimientos regionales y la reforma de la defensa.

El Primer Ministro croata, **Ivica Racan**, se reunió el 16 de mayo con **Lord Robertson** en la sede de la OTAN y pronunció un discurso ante los **Embajadores en la OTAN**, con los que discutió las aportaciones de Croacia a la estabilidad regional y el programa de reforma política del gobierno croata, que ya ha cumplido un año desde su creación.

Del 15 al 26 de mayo siete países de la OTAN aportaron fuerzas militares para el ejercicio **Damsel Fair 2001**, que se desarrolló en la **bahía de Kusadasi**, frente a las costas turcas, y cuyo objetivo era ensayar todos los aspectos de la planificación, análisis y ejecución de la guerra antiminas.



Los **Jefes de Estado Mayor** de la **OTAN** mantuvieron el 15 y 16 de mayo en la sede de la OTAN una serie de reuniones mutuas y con sus homólogos de los países Socios. Los principales temas debatidos fueron el mantenimiento de la paz en los Balcanes, la situación en la antigua República Yugoslava de Macedonia*, la evolución de las relaciones entre la UE y la OTAN, la revisión de la estructura de fuerzas de la OTAN y las discusiones sobre la adquisición de un nuevo sistema de vigilancia aire-tierra.

El recién elegido Primer Ministro de Moldavia, **Vasile Tarlev**, se entrevistó

ACTUALIDAD OTAN

el 15 de mayo con **Lord Robertson** en la sede de la **OTAN**, donde manifestó la determinación de su país de aumentar y ampliar su cooperación con la OTAN, especialmente en el campo de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Cinco países miembros de la OTAN y siete países Socios participaron en el ejercicio naval sobre procedimientos navales de guerra costera **Cooperative Tide 2001**, que se realizó del 14 al 23 de mayo en Newport News, **Virginia**, EE. UU.

Del 14 al 16 de mayo, seis países miembro de la OTAN y seis países socios participaron en el **mar Báltico** en el ejercicio **Cooperative Baltic Eye**, que estaba orientado al desarrollo de procedimientos para el mando, control y coordinación de los recursos para búsqueda y rescate.

En la noche del 11 al 12 de mayo, soldados de la **KFOR** apresaron un gran alijo de armamento pesado, que estaba destinado a los grupos armados de origen albanés que operan en el valle de Presevo.

Lord Robertson visitó **Barcelona** el 10 y 11 de mayo, donde impartió una conferencia sobre seguridad y defensa antes viajar a **Madrid** para reunirse con el Presidente del Gobierno **José María Aznar**, el Ministro de Asuntos Exteriores **Josep Piqué** y el Ministro de Defensa **Federico Trillo-Figueroa**.

El 9 de mayo, en **La Haya**, Holanda, **Lord Robertson** dirigió un discurso al Centro de Estudios para la Seguridad Europea, reuniéndose posteriormente con el Ministro de Defensa holandés **Frank de Grave**.

Las primeras consultas sobre **defensa antimisiles** tuvieron lugar el 8 de mayo en la sede de la **OTAN**, cuando una **delegación de los EE. UU.** explicó a **Lord Robertson** y al **Consejo del Atlántico Norte** la postura de la nueva administración norteamericana.

Doble actuación conjunta de la UE y la OTAN

A raíz de los reiterados actos de violencia cometidos por extremistas de etnia albanesa contra fuerzas de la antigua República Yugoslava de Macedonia*, **Lord Robertson** viajó a **Skopje** el 7 de mayo para reunirse con el Presidente **Boris Trajkovski** y otras personalidades; también asistió a las reuniones el Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad, **Javier Solana**.

La **Conferencia de Directores Nacionales de Armamento** celebró en Bruselas su reunión bianual durante los días 3 y 4 de mayo, para discutir las políticas y proyectos de la OTAN, incluyendo la implementación de la Iniciativa sobre Capacidades de Defensa y la Revisión de Armamentos.

El **Coloquio Económico** de la OTAN de 2001, que tuvo lugar en la capital rumana, **Bucarest**, del 2 al 4 de mayo, se centró en la interrelación entre la cooperación económica regional, la seguridad y la estabilidad, especialmente en Europa Suroriental, el Cáucaso Meridional y Asia Central.

Lord Robertson condenó el ataque de **extremistas albaneses** contra fuerzas de seguridad de la antigua República Yugoslava de Macedonia*, que tuvo lugar el 28 de abril cerca de la ciudad de **Tetovo**.



Alrededor de 1.500 reservistas de seis países Socios y de la OTAN, así como de Argentina, se entrenaron en **Bosnia** y **Kosovo** desde el 27 de abril hasta el 10 de mayo en dos ejercicios combinados de mantenimiento de la paz, **Adventure Express** y **Dynamic Express 2001**. Los ejercicios preliminares tuvieron lugar en Albania, junto a tropas de este país, antes de que las fuerzas de reserva se trasladaran a los teatros de operaciones de la SFOR y la KFOR.

Partidos kosovares

Tras una visita, el 25 de abril, de funcionarios del gobierno serbio a la sede de la **OTAN**, el Representante Especial de las



Naciones Unidas en Kosovo, **Hans Haekkerup**, y una delegación de los principales líderes políticos de los diferentes grupos étnicos de Kosovo se reunieron el 26 de abril con **Lord Robertson** y los **Embajadores ante la OTAN**.

Israel firmó el 24 de abril un acuerdo de seguridad con la **OTAN**, siendo así el primero en firmar de los siete países participantes en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN.

Generales y oficiales superiores al mando de los Cuerpos de Ingenieros de la OTAN y de los países Socios han debatido el futuro de los **ingenieros militares** durante su conferencia anual, celebrada este año del 24 al 26 de abril en la Escuela de Ingenieros del Ejército Francés en **Angers**.

Lord Robertson visitó Holanda el 23 de abril, donde tras reunirse con el Ministro de Asuntos Exteriores **Jozias van Aartsen**, inauguró la Business Week Convention organizada por la Asociación de Profesores de Ciencias Económicas en **Rotterdam** y recibió el galardón Business Week Award 2001 por sus logros en la comunicación mundial.

El 15 de abril, soldados de la **KFOR** colaboraron en la liberación de cinco **rehenes serbios**, capturados por los extremistas de etnia albanesa que operan desde marzo en Serbia Meridional.

Detenido un sospechoso de crímenes de guerra

Las tropas de la **SFOR** detuvieron el 13 de abril a **Dragan Obrenovic**, uno de los tres serbobosnios acusados por la masacre de Srebrenica, y lo entregaron al **Tribunal Internacional para Crímenes de Guerra de La Haya**.

Tras la decisión del Consejo del Atlántico Norte de 10 de abril, se transfirió a las **fuerzas yugoslavas** el **control del Sector D** de la Zona de Seguridad Terrestre que separa Serbia y Kosovo.

Lord Robertson condenó el ataque deliberado contra un soldado ruso de la **KFOR**, que murió a consecuencia de los disparos recibidos el 11 de abril en Kosovo.

Dos **pilotos británicos** murieron el 9 de abril en un accidente de helicóptero causado por las malas condiciones meteorológicas en la región montañosa de **Kosovo**, próxima a la frontera con la antigua República Yugoslava de Macedonia*.

Personal de las fuerzas aéreas de seis

países de la OTAN participaron en un ejercicio logístico, **Ample Train 2001**, entre el 2 y el 6 de abril en **Grecia**, para realizar prácticas de revisión y asistencia en tierra de aviones de combate.

Nuevo comandante KFOR



El general noruego **Thorstein Skiaker** asumió el mando de la **KFOR** el día 6 de abril, sustituyendo en el cargo al general italiano **Carlo Cabigiosu**.

El parlamento búlgaro ratificó el 6 de abril un acuerdo con la OTAN que autoriza el paso a través de **territorio búlgaro de tropas OTAN** de Grecia y Turquía para reforzar las operaciones de mantenimiento de la paz en Kosovo dirigidas por la OTAN.

El NAC viaja al sur

Lord Robertson y los 19 **Embajadores ante la OTAN** visitaron la antigua República Yugoslava de Macedonia* y **Kosovo** días 3 y 4 de abril, haciendo escala en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Europa Meridional en Nápoles, que donde reside el mando de la KFOR y la SFOR.

El Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (**SHAPE**) conmemoró su **50 aniversario**, el día dos de abril, durante una ceremonia presidida por el Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), **General Ralston**, y **Lord Robertson**.

Lord Robertson realizó una visita los días 29 y 30 de marzo a la capital de Polonia, Varsovia, donde se reunió con el Presidente **Aleksander Kwasniewski**, el Primer Ministro **Jerzy Buzek**, los Ministros de Defensa y Asuntos Exteriores y miembros de las dos cámaras del Parlamento.



Para más información, consultar **NATO Update** at www.nato.int/docu/update/index.htm.

Las operaciones de mantenimiento de la paz: pasado y presente

Espen Barth Eide analiza la evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz desde el fin de la guerra fría y los retos que plantean.



© NATO

El fomento de la paz global debe trascender los problemas militares y humanitarios más inmediatos.

El mantenimiento de la paz ha variado substancialmente. Han cambiado las partes implicadas, las prácticas con él relacionadas e incluso el propio concepto de mantenimiento de la paz, que se ha convertido en una actividad compleja, prolija y peligrosa. La importancia de la tarea a desarrollar y los recursos y experiencia necesarios provocan que todas las instituciones implicadas, tanto militares como civiles, estén tratando de adaptar sus procedimientos de actuación para adecuarlos al reto al que deben hacer frente. Este cambio se ha notado especialmente en Europa.

Aunque el mantenimiento de la paz ha sido una actividad llevada a cabo tradicionalmente bajo los auspicios de las Naciones Unidas, lo cierto es que en la Carta de las Naciones Unidas no existe ninguna referencia explícita a esa misión. El concepto se creó durante la época de la Guerra Fría, al ampliarse la interpretación de los poderes que otorga el Capítulo VI de la Carta para la solución pacífica de los conflictos. En cierta medida sirvió como una forma

de superar el problema de la rivalidad entre las superpotencias, que con frecuencia llevaba al Consejo de Seguridad a una situación de bloqueo, y le impedía ejercer la autoridad que le confiere el Capítulo VII para actuar frente a las amenazas contra paz.

En los primeros años, el mantenimiento de la paz se refería literalmente al mantenimiento de una paz concreta, normalmente obtenida como resultado de la mediación en un conflicto armado, en el que las partes habían firmado un acuerdo de paz o de alto el fuego que querían mantener, pero sin que se fieran de que el otro bando cumpliera su palabra. Entonces se pedía a las Naciones Unidas que patrullaran y controlaran la zona "colchón" entre los dos bandos, que se sentían tranquilizados por la presencia neutral y no agresiva de las Naciones Unidas. Aunque no todas las operaciones de mantenimiento de la paz realizadas durante el tiempo de la Guerra Fría tuvieron el mismo éxito, la presencia de los guardianes de la paz de las Naciones Unidas ayudó en algunos casos a evitar que se reprodujeran las hostilidades y se reanudara la contienda.

Muchos debates sobre temas de seguridad en los tiempos de la Guerra Fría se centraban en la estabilidad. Lo máximo a lo que se podía aspirar era al mantenimiento del status quo: A esca-

Espen Barth Eide es Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega.

la global ello significaba mantener el equilibrio entre las superpotencias; y a escala local, que se respetaran los acuerdos de paz. La palabra de moda durante aquella época fue *contención*. Dado que la única alternativa existente era la crisis total del sistema de equilibrio de fuerzas y la confrontación entre las superpotencias, no podía ser de otra manera.

El pensamiento actual sobre seguridad ha evolucionado. En lugar del mantenimiento del status quo, las palabras clave hoy día son *transición, ampliación e integración*, todos ellos conceptos más dinámicos que estáticos. La dinámica de los cambios también está afectando al mantenimiento de la paz. La clásica función de servir como "colchón" neutral entre dos bandos que han consentido previamente en ello, se ha transformado en unas operaciones orientadas a la gestión de los cambios políticos, económicos y sociales, a menudo en circunstancias difíciles; una tendencia potenciada por el hecho de que la mayoría de las modernas operaciones de mantenimiento de la paz responden a conflictos internos de los estados, en lugar de a conflictos entre estados.

La planificación de las operaciones y las estrategias de gestión de los conflictos deben tener en cuenta la continua evolución del concepto de mantenimiento de la paz. En muchos casos no es ni posible ni deseable restaurar la situación existente antes del conflicto, sino que las partes implicadas necesitan ayuda para crear una nueva sociedad. A menudo es difícil hallar aliados coherentes y de fiar, que tengan verdadero control sobre sus propias fuerzas militares. La situación también se complica con frecuencia por la presencia de señores de la guerra y *mercaderes de conflictos*, dispuestos a emplear la violencia para obtener el poder o mantenerse en él. Los móviles políticos y financieros se solapan hasta el punto de borrarse los límites que separan la política del crimen organizado. Es más, en muchos de los conflictos actuales los puntos esenciales a discutir se refieren a la propia naturaleza del estado. Dado que, a menudo, estos problemas siguen sin haberse resuelto al finalizar la confrontación armada, la comunidad internacional se ve obligada a emprender las reformas de las instituciones que funcionen incorrectamente, bien sea la administración del estado, el sistema legal e incluso los medios de comunicación social.

La actual gestión de conflictos es bastante compleja. Además de sus aspectos militares, existen otras muchas actividades que se han convertido en una parte integrante de una operación de mantenimiento de la paz. Las condiciones necesarias para conseguir una estabilidad y una paz autosostenibles y de larga duración solamente se pueden crear mediante una combinación cuidadosa, bien planificada y coordinada de medidas militares y civiles. La necesidad de este nuevo planteamiento ha provocado un debate sobre el papel que deben desempeñar las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en la gestión de las crisis, lo que resulta especialmente aplicable a la situación europea, en la que varias organizaciones a nivel regional y subregional trabajan en diferentes aspectos de la gestión de crisis, y en la que resultan de especial importancia las cuestiones sobre cooperación y división de tareas.

Las instituciones y recursos financieros europeos hacen de este continente el lugar idóneo para iniciar en las Naciones Unidas los cambios precisos en sus responsabilidades relacionadas con el mantenimiento de la paz. No es que Europa esté por naturaleza más capacitada para afrontar conflictos, ni que los modelos de

operaciones de apoyo a la paz desarrollados en ella se puedan trasladar con facilidad a otras partes del mundo, sino que la experiencia europea es realmente importante, entre otros motivos porque los sucesos de los Balcanes y la respuesta internacional a los mismos han sido fundamentales para la evolución de la doctrina sobre operaciones de apoyo a la paz posteriores a la Guerra Fría. En realidad, los Balcanes se han convertido, en muchos aspectos, en el banco de pruebas de la política de seguridad europea. Todos los temas dominantes del debate europeo sobre seguridad – las relaciones transatlánticas, el futuro de la OTAN, el papel de la Unión Europea y las Naciones Unidas, y las relaciones con Rusia – tienen alguna faceta relacionada con los Balcanes.

Las guerras de Yugoslavia y la respuesta internacional recibida hicieron resaltar los defectos de la arquitectura de seguridad europea existente al final de la Guerra Fría. Ante la falta de organizaciones regionales con preparación y disposición suficientes para estar a la altura de las circunstancias, las Naciones Unidas desplegaron la primera Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) en Croacia en 1992. Poco después se amplió su mandato a Bosnia-Herzegovina (Bosnia), y en 1993 a la antigua República Yugoslava de Macedonia *. Lo que se preveía al principio como un despliegue de seis meses se prolongó durante cuatro años.

Entre los años 1992 y 1995, las Naciones Unidas fue la principal institución implicada en los diferentes intentos de mediación para poner fin a las hostilidades, mantener la paz en las zonas en las que se había acordado un alto el fuego y aliviar los sufrimientos de los no combatientes en las áreas de conflicto. Con el paso del tiempo, la OTAN se vio cada vez más implicada a consecuencia de sus diversas operaciones de apoyo aéreo y marítimo, y por la estrecha colaboración que se fue desarrollando entre las dos instituciones. Después de la entrada en vigor de los Acuerdos de paz de Dayton, el 20 de diciembre de 1995, que terminaron con la guerra de Bosnia, la responsabilidad militar se transfirió a la Fuerza de Implementación (IFOR) dirigida por la OTAN. Ese fue el primer compromiso militar terrestre de la OTAN y contribuyó en gran medida a dar nueva forma a su propia identidad. En unos años, la OTAN se ha transformado para asumir un nuevo rol y convertirse en un instrumento eficaz para la gestión de las crisis militares y políticas.

Este proceso de adaptación y aprendizaje puede apreciarse al observar el proceso del mantenimiento de la paz en Bosnia a cargo de la IFOR y la Fuerza de Estabilización (SFOR), y tuvo como resultado el planteamiento adoptado cuando se desplegó la Fuerza para Kosovo (KFOR) en junio de 1999. Pueden apreciarse dos tendencias: la primera de ellas es una mayor comprensión de qué es lo que constituye el mandato militar. Durante los primeros tiempos de la KFOR, se puso el énfasis en evitar lo que se denominaban "misiones de arrastrarse por el terreno", es decir, de evitar la tendencia de que las fuerzas militares empezaran a asumir funciones que se consideraban propias de civiles. Pero al final fue quedando cada vez más claro que el éxito militar no era posible por sí solo.

Si el esfuerzo conjunto para el fomento de la paz no conseguía las condiciones necesarias para una paz estable y duradera, daría la impresión de ser un fracaso tanto de la OTAN como de las agencias civiles. Esta evidencia ayudó a forjar unos vínculos cada vez más estrechos entre las fuerzas de mantenimiento de la

paz y sus numerosos homólogos civiles. Y al llegar el momento del despliegue de la KFOR, pudo verse que se había aprendido la lección, tanto por el amplio mandato que se dio a las fuerzas como por la fluidez de las relaciones entre la KFOR y la Misión de las Naciones Unidas para la Administración Provisional en Kosovo (UNMIK).

La segunda tendencia la constituye la gradual europeización de las operaciones de mantenimiento de la paz de la OTAN. La UNPROFOR tenía una composición predominantemente europea, aunque incluía también un porcentaje bastante apreciable de soldados de países del Tercer Mundo. Al completarse la transferencia del control de las misiones de mantenimiento de la paz de las NU a la OTAN, la mayoría de las tropas aportadas por países del Tercer Mundo se retiraron. Mientras tanto fueron llegando las tropas de los EE. UU., hasta constituir una tercera parte de los 60.000 soldados de la IFOR, un porcentaje que ha ido disminuyendo de forma constante durante los últimos años. La KFOR, en cambio, fue desde el principio una fuerza inconfundiblemente europea. A diferencia de la campaña aérea sobre Kosovo, que estuvo completamente dominada por los Estados Unidos, la proporción entre tropas norteamericanas y europeas, una vez completado el despliegue, fue de 8.000 a 34.000. No sólo eso: mientras que el comandante de la SFOR siempre ha sido un estadounidense, el de la KFOR ha sido siempre un europeo.

La estabilidad y la seguridad en los Balcanes es un asunto de suma importancia para los europeos, y es lógico, por tanto, que asuman una mayor responsabilidad en la operación. Ello satisface las demandas de los EE. UU. de un mayor reparto de cargas dentro de la Alianza, y de una asunción por parte de Europa de un mayor grado de responsabilidad en lo que se refiere a su propia seguridad. Pero, aunque se ha reducido la presencia estadounidense, siguen siendo fundamentales el compromiso constante y la implicación activa de los Estados Unidos en la paz y estabilidad de la región, tanto para encontrar una solución definitiva para los Balcanes como para la seguridad y estabilidad de Europa a largo plazo.

Igual que la OTAN ha recorrido un largo camino para adaptarse a las necesidades que exige en nuestros días el mantenimiento de la paz, en otros lugares también se pueden apreciar parecidas transformaciones. Hoy en día se acepta universalmente que, aunque pueden ser necesarias medidas militares para controlar conflictos violentos, para que la misión de mantenimiento de la paz pueda tener éxito, las medidas militares deben estar apoyando a instituciones civiles, complementarse y coordinarse estrechamente con ellas. Esta idea no era tan evidente hace cinco o diez años, cuando iba a contracorriente del pensamiento tradicional militar y humanitario. Por aquel entonces los conservadores se oponían a que los soldados realizaran funciones civiles, y muchas organizaciones no-gubernamentales no querían "ensuciarse las manos" trabajando junto a los militares. Pero los conflictos balcánicos han dejado meridianamente claro que el purismo en el reparto de tareas en operaciones de mantenimiento de la paz es cosa del pasado.

La Unión Europea ha trabajado durante los últimos años en la creación de una capacidad militar para gestión de crisis, y en la mejora de sus estructuras civiles de respuesta ante las mismas.

Por ello, en el futuro esta institución puede estar en posición de tomar más a menudo la iniciativa en la gestión de crisis. Noruega y otros países europeos que no son miembros de la UE se han comprometido a estrechar su colaboración con la Unión Europea en la gestión de crisis complejas, debido a la gran cantidad de instrumentos políticos de los que dispone. Además de sus equipamientos militares y civiles, la Unión Europea puede, por ejemplo, usar como medios de presión promesas de una futura adhesión, de acuerdos de asociación y colaboración, o inversiones financieras.

También las Naciones Unidas han comenzado una revisión de sus operaciones de mantenimiento de la paz a raíz de la publicación el año pasado del informe Brahimi. Este informe tiene como objetivo dar nuevos ímpetus a la forma en la que las Naciones Unidas se implican en operaciones de mantenimiento de la paz y las dirigen. Y más aún, la evolución institucional de las Naciones Unidas y la OTAN, y la cada vez más estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, tanto a nivel político como sobre el terreno, contribuirán sin duda alguna a la reforma del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desencadenada por el informe Brahimi, y ayudarán a definir el papel de esta institución en el mundo actual, al menos en regiones con abundantes instituciones propias como es el caso de Europa.

Los Balcanes se han convertido en un banco de pruebas de la política de Seguridad Europea

Por supuesto que hay límites para las capacidades de cada organización, tanto si se trata de la Unión Europea, la OTAN o las Naciones Unidas, y por eso estas instituciones casi con toda seguridad tendrán que seguir trabajando de forma conjunta y estableciendo vínculos mutuos cada vez más estrechos para afrontar las crisis futuras. Las discusiones en curso entre la Unión Europea y la OTAN sobre el acceso a activos en caso de crisis son un ejemplo de ello. De ahí que las soluciones finales

puedan materializarse sobre el terreno, al hacer frente a la crisis en la antigua República Yugoslava de Macedonia* y la continua tarea de fomento de la paz en Kosovo y Bosnia.

La experiencia de los Balcanes ha demostrado que la tarea primordial para asegurar la paz hoy en día es ayudar a la compleja transformación política y social de las sociedades destruidas por la guerra. El fomento de la paz en su conjunto no solamente debe afrontar los problemas militares y humanitarios más inmediatos, sino también las tareas a largo plazo de la construcción de la estructura del estado, la reforma del sector de la seguridad, el fortalecimiento de la sociedad civil y la promoción de la reintegración social. Aunque la regionalización de las tareas del mantenimiento de la paz ha dado beneficios, no hay un modelo universal para regular las relaciones entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas. Es más, sería erróneo dar por sentado que las organizaciones y estados de una región son siempre los más adecuados para resolver los problemas de la misma. Lo que sí resulta imprescindible es que el mantenimiento de la paz en todo el mundo se sirva de la experiencia, la competencia y los recursos acumulados; que las lecciones aprendidas en Kosovo quizás puedan aplicarse en Timor Oriental, y viceversa; y que las organizaciones regionales y mundiales, las agencias humanitarias y de ayuda al desarrollo, y los gobiernos y la sociedad civil de los países implicados trabajen en la misma dirección. ■

Una combinación de coraje y compasión

Chris Bellamy sostiene que los mejores guardianes de la paz son al mismo tiempo los mejores combatientes, y que el mantenimiento de la paz no es en absoluto una actividad propia de timoratos.

Muchos soldados y ejércitos profesionales han asumido con entusiasmo y flexibilidad las operaciones en apoyo de la paz de la última década, mientras que otros se siguen mostrando reticentes hacia ellas, y sobre todo al hecho de trabajar codo con codo con otros organismos y con la población local, por su creencia de que los soldados deben ser solamente guerreros, y que "el mantenimiento de la paz es para los flojos".

Las experiencias de las recientes operaciones en Bosnia, Haití, Kosovo y Sierra Leona más bien sugieren todo lo contrario: de hecho, soldados que están considerados como los combatientes más duros y resistentes han destacado en las operaciones de apoyo a la paz y en las llamadas "emergencias complejas". Estas operaciones requieren un grado elevado de flexibilidad e ingenio para afrontar los imprevistos, y también precisan de un cierto toque humano. Los resultados de un reciente estudio realizado por la Universidad de Cranfield muestran que las poblaciones locales sienten más respeto hacia las tropas de mantenimiento de la paz constituidas por soldados de probada profesionalidad, con conductas enérgicas y buen equipamiento. Sin embargo, si estas fuerzas actúan con excesiva dureza o se mantienen demasiado distantes de la población para ser una "fuerza de protección", pierden el respeto y la propia eficacia.

La mayoría de las operaciones de pacificación se orientan hacia emergencias complejas, en las cuales la maldad humana se alía con los problemas creados por el hombre o por la naturaleza, si no es por ambos a la vez. Se necesita un contingente armado para crear un entorno lo suficientemente seguro para reconstruir la paz, pero estas tropas no son los únicos actores y, a veces, ni siquiera son los protagonistas. Una vez alcanzada la paz, la mayor parte de las funciones tienen más de trabajo policial que de tareas militares. Pero por muchos motivos (el alto coste de una fuerza policial, y lo difícil que resulta desplegarla en el extranjero durante largos periodos de tiempo) son los soldados los que tienen que hacer el trabajo. Las tareas a más largo plazo, como pueden ser los trabajos de reconstrucción, la tutela de los prisioneros y refugiados, el restablecimiento del sistema sanitario, la organización de elecciones y la persecución de los criminales de guerra, son responsabilidad de otras organizaciones.

Christopher Bellamy es profesor de ciencia y doctrina militares en la Universidad de Cranfield, y autor de varios libros, entre ellos "Caballeros de blanca armadura: el nuevo arte de la guerra y la paz" (Knights in White Armour: The New Art of War and Peace).

Bajo el nombre común de operaciones de apoyo a la paz se agrupan muchas tareas diferentes, que comprenden el concepto tradicional de mantenimiento de la paz (cuando se trata de preservar un acuerdo de paz); el mantenimiento de la paz en su sentido más amplio, en circunstancias altamente inestables; el fomento de la paz (mediante la reconstrucción social tras el conflicto para su vuelta a la normalidad), y la imposición de la paz, obligando a la finalización de un conflicto mediante el uso de la fuerza.

Para definir los atributos de las operaciones de mantenimiento de paz en emergencias complejas podríamos decir que son conjuntas (implican a todos los diferentes servicios), combinadas (implican a muchos países) e integradas, entendiendo con este adjetivo que en ellas se ven implicadas muchas organizaciones diferentes: las fuerzas armadas, la policía, las organizaciones no gubernamentales (ONG), las agencias de ayuda, las organizaciones gubernamentales internacionales, las agencias gubernamentales para el desarrollo, las compañías e industrias privadas, y los medios de comunicación.

En la actualidad, todas las operaciones de apoyo a la paz tienen lugar bajo el constante escrutinio de los medios de comunicación, en un fenómeno que se parece en cierta medida al clima: se pueden predecir sus reacciones de una forma general, pero no con absoluta seguridad. Y por otra parte, los medios de comunicación además de informar sobre los problemas pueden jugar un papel importante en su resolución. A fin de cuentas, son uno de los principales mecanismos de equilibrio de poderes en cualquier sociedad democrática de libre mercado, y ese es el tipo de sociedad que tratan de crear las operaciones de fomento de la paz, ya que constituyen la mejor garantía para la continuidad de la paz. Por lo tanto, el apoyo al desarrollo de una prensa libre e independiente debe ser un elemento clave dentro del fomento de la paz.

El general británico Sir Mike Jackson, que dirigía las fuerzas de la OTAN cuando entraron en Kosovo en junio de 1999, comparó recientemente estas operaciones polifacéticas con una sogá, que está compuesta de muchos hilos y tiene una resistencia muy superior a la suma de las resistencias individuales de cada uno de ellos. La dificultad está en saber trenzar los hilos y asegurarse de que ninguno de ellos es mucho más grueso que los otros, pues esto deformaría la cuerda, crearía tensiones en su interior y dañaría cualquier cosa contra la que rozase.

La necesidad de este enfoque integrado se ha visto reconocida no solamente sobre el terreno, sino también en los más altos niveles gubernamentales. El gobierno del Reino Unido ha implantado recientemente la "iniciativa transversal", en la que intervienen tres departamentos (el Ministerio de Defensa, la Oficina para Asuntos Exteriores y de la Commonwealth y el

Departamento para el Desarrollo Internacional) que financian dos presupuestos para la prevención de conflictos, uno para África y el otro para el resto del mundo, subrayando así el carácter integrado de esta tarea.

Pero uno de los problemas más difíciles de solucionar sobre el terreno probablemente sea la diferencia cultural entre las ONG y las fuerzas militares. Aunque en muchas ONG hay un porcentaje apreciable de ex militares, otras provienen de una tradición religiosa y a veces pacifista, lo que les lleva a mostrarse recelosos hacia los militares. Y a la inversa, algunos militares desconfían de las ONG, se muestran en ocasiones exasperados por su aparente falta de coordinación, y bastante críticos – y a menudo de forma injusta – respecto a la capacidad de vivir sobre el terreno de los voluntarios de las ONG.

La llegada de fuerzas de las Naciones Unidas a Croacia y Bosnia proporcionó un primer modelo para las operaciones integradas de apoyo a la paz. Desde 1999, la operación de Kosovo proporciona un modelo mucho más complejo por una razón primordial: allí, a diferencia de en Bosnia, no existe un gobierno local, constituyendo de hecho un protectorado internacional, sin que exista todavía ni siquiera un modelo de estado final. En realidad, la Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) es el "estado". Pero a pesar de todo esto, se han desarrollado entre las organizaciones civiles y militares que operan en Kosovo muchos y buenos procedimientos, y se pueden extraer bastantes enseñanzas para futuras operaciones integradas.

En Kosovo operan en la actualidad unas 200 ONG, y coordinar sus actividades puede ser algo parecido a, como dicen los ingleses, intentar pastorear un rebaño de gatos: cada una de ellas tiene su propio campo de actuación y su experiencia específica, y los intentos de las autoridades militares de controlar y coordinar su trabajo han provocado que algunas se sientan molestas. Además, para las ONG la independencia es una forma de obtener seguridad; si se les ve muy relacionadas con una fuerza militar de ocupación corren el riesgo de convertirse en el blanco de los ataques.

Por eso la primera prioridad debe ser derribar las barreras que dificultan la comunicación. Muchas veces la utilización de lenguajes y terminologías diferentes constituye un obstáculo para la mutua comprensión, y este efecto se ve agravado por las diferentes interpretaciones que da cada parte a los mismos términos. En 1994 se celebró en Noruega una conferencia en la que participaron 45 países y 25 ONG, y en la que se definieron unas directrices, las denominadas "Directrices de Oslo", para el uso de fuerzas militares y de protección civil en las operaciones de ayuda ante desastres. Aunque fueron diseñadas pensando en las intervenciones ante desastres naturales, normalmente algo más sencillas, también las han utilizado las Naciones Unidas en emergencias complejas, en especial en Timor Oriental y Kosovo. En la actualidad el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres de la OTAN está revisando las "Directrices de Oslo" para ver si es posible crear un documento similar para el uso de equipos civiles y militares en emergencias humanitarias complejas. La OTAN está también desarrollando una doctrina de Cooperación Civil y Militar (CIMIC), que podría servir para este propósito, aunque parte con la desventaja de que algunas ONG pueden mostrarse recelosas hacia lo que se podría considerar una "doctrina de la OTAN".

Convertir las Fuerzas Operativas Combinadas y Conjuntas en unas Fuerzas Operativas Combinadas, Integradas y Conjuntas, que incluyeran a las ONG, no parece que sea una solución acep-

table, puesto que aumentaría los temores de las ONG de verse dominadas por los militares. En cualquier operación de mantenimiento o fomento de la paz lo más normal será que la máxima autoridad la ostente alguna especie de "Alto Representante" con mandato de las Naciones Unidas, y es a este nivel donde se debe coordinar el trabajo de las organizaciones internacionales implicadas (militares, civiles, no-gubernamentales y comerciales) y de las autoridades locales.

La diversidad de actores puede ser una ventaja, más que un problema. Aunque se tiende a buscar procedimientos institucionales y doctrinales para coordinar las diferentes organizaciones y evitar la duplicidad de esfuerzos, a menudo lo que de verdad cuenta sobre el terreno son las relaciones personales. Se estima que debe haber un grupo estable de unas mil personas que se van desplazando de una a otra parte del mundo según se van produciendo emergencias. Si se pudiera identificar a estas personas y darles un adiestramiento conjunto, se daría un gran paso para mejorar la coordinación.

Está claro que para conseguir que una operación de mantenimiento de la paz pueda desarrollarse de forma eficaz resulta imprescindible una adecuada comunicación entre las fuerzas militares, las organizaciones internacionales, las ONG, las autoridades locales y los medios de comunicación. En la era de la videocámara y de Internet, es más necesaria que nunca una información constante que neutralice la propaganda de los gobiernos hostiles o los grupos de intereses locales. La comunidad que desarrolla la ayuda humanitaria en Kosovo está coordinando la información a través del Centro de Coordinación de la Información Humanitaria (HCIC), que se fue creado para suministrar información a todas las organizaciones y agencias. Para ello proporciona una base de datos que informa de quién hace qué, dónde y cuándo, lo que resulta de vital importancia para conseguir operaciones eficaces y seguras. Las fuerzas militares podrían implicarse más en iniciativas similares a la del HCIC, tal vez mediante su CIMIC.

También es importante decidir quién es el más adecuado para cada tarea. Muchas veces las fuerzas militares son las primeras en desplegarse sobre el terreno, y pueden realizar por sí mismas muchas tareas. Podemos citar como ejemplo la construcción por tropas británicas de campos de refugiados en la antigua República Yugoslava de Macedonia *. Varias agencias presentes en Kosovo han establecido canales de comunicación con la KFOR. Sin embargo, a partir de la ocupación de Kosovo la OTAN fue considerada como una de las partes del conflicto, y esto hizo necesario establecer una clara separación entre tareas militares y humanitarias.

La experiencia extraída de las operaciones realizadas durante la pasada década demuestra que las fuerzas que solamente se ocupan del mantenimiento de la paz y tareas similares – una especie de gendarmería – no se ganan el respeto de la gente con la que tienen que tratar. Los más eficaces son los que están instruidos y equipados como soldados profesionales, pero mantienen el contacto con la población local. Las fuerzas de los EE. UU., debido al énfasis que ponen en la autoprotección y a su apariencia un tanto intimidatoria, parece que tienden a mantenerse demasiado al margen de la población local, lo que puede reducir su capacidad para contribuir con eficacia al mantenimiento de la paz.

Un ejemplo de cómo las tropas profesionales más duras pueden ser también las mejores en el mantenimiento de la paz lo proporcionan los Royal Marines (infantería de marina británica), que

han participado en la construcción de muchos parques infantiles en un intento de reconstruir la normalidad de la vida de los niños. Uno de estos parques corría el riesgo de ser dañado por el vandalismo de jóvenes gamberros, y resultaba imposible montar una guardia permanente para vigilarlo. Pero los marines, usando del "pensamiento lateral", tuvieron la idea de crear una "línea caliente", a la cual pudiera llamar la población local de forma anónima si creía que iban a producirse problemas de forma inminente. La aproximación indirecta no solamente funciona en la guerra, sino también en las operaciones de mantenimiento de la paz.

En ocasiones la cooperación entre los actores implicados no funciona como debería, y se producen situaciones curiosas. Así, la ONG británica War Child, que está especializada entre otras cosas en la construcción de parques infantiles, levantó uno de sus primeros parques en la escuela para niños sordos de Prizren, en Kosovo, poco después de la llegada de las fuerzas de la Alianza en 1999. Hace poco, el contingente alemán de la KFOR decidió realizar una donación a la escuela, y preguntaron que era lo que se necesitaba. Debí de producirse algún fallo de comunicación, pues cuando los alemanes llegaron se dedicaron a construir otro parque infantil, justo al otro lado de la escuela.

Unas simples llamadas telefónicas, o una mejor información sobre lo que estaban haciendo las diferentes ONG, podría haber evitado esta duplicidad. La escuela se ha quedado con sus dos parques infantiles, lo que gusta bastante a los niños pero quizás no tanto a los profesores, que tienen que vigilar simultáneamente dos recreos en lados opuestos de la escuela.

Las operaciones humanitarias y de apoyo a la paz serán probablemente la principal tarea de las fuerzas armadas de la OTAN durante la próxima generación. La experiencia obtenida del fomento de la paz tras los conflictos nos hace pensar que hará falta por lo menos una generación para crear un verdadero estado estable en Kosovo y en los otros lugares donde han ocurrido acontecimientos similares. Para asegurar el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz actuales se necesita reclutar y adiestrar tropas con los valores y la forma de pensar

de soldados combatientes, pues no se puede confiar en nadie más si vuelve de pronto a estallar la guerra civil, y los estudios demuestran que nadie, aparte de ellos, es capaz de conseguir el necesario respeto de una población local que se está recuperando de un conflicto sangriento. Sólo estos soldados, con una buena disciplina (en ésta reside la clave), pueden ser los mejores guardianes de la paz, y asumir con entusiasmo esta tarea. Una especie de gendarmería con una instrucción parcial, o un ejército que se haya preparado solamente para operaciones de mantenimiento de la paz, es difícil que pudieran llegar a ser eficaces. Deben

mantenerse los valores castrenses, pero imbuidos de flexibilidad y humanidad, y de una voluntad de mezclarse con la población local e incluso de "asimilar-se a los indígenas", como en el pasado han hecho muchos grandes soldados. Es posible compatibilizar la fiereza para el combate con la compasión, y conseguirlo constituye el reto para muchos de los ejércitos en el primer cuarto del siglo XXI.

Pero los soldados tendrán también que comprometerse con las agencias de ayuda, las ONG, las organizaciones internacionales y otros departamentos gubernamentales y funcionarios locales. Debe ampliarse la educación de los oficiales y suboficiales

para permitirles hacer frente y adaptarse a las excentricidades de otras organizaciones. Ésta es una tarea que se está realizando con creciente frecuencia mediante cursos, que cada vez son más "conjuntos", que dedican de forma habitual una parte del tiempo a las operaciones integradas y al trabajo de las ONG. Sin embargo, para otras organizaciones la adaptación es más difícil. Pocas organizaciones gubernamentales, y no digamos ONG, pueden permitirse el prescindir de una parte de su personal para que se dediquen a prolongados cursos de adiestramiento y formación, como ocurre en el ejército. La prioridad de las ONG, es utilizar el dinero de los donantes para trasladarse a la zona de conflicto y salvar o rehacer vidas lo más rápida y eficazmente posible. Por eso les corresponde a los militares ser especialmente sensibles ante las preocupaciones de las ONG y desarrollar unas correctas relaciones con ellas. ■



Servicio en el colegio: los más duros y resistentes soldados, como los Royal Marines, son los mejores en operaciones de pacificación.

© Heather Kerr/War Child UK

Lecciones aprendidas

David Lightburn analiza la experiencia de la OTAN en las operaciones de mantenimiento de la paz y compara la forma en la que la Alianza y las Naciones Unidas están aplicando las lecciones aprendidas en los Balcanes.



© Reuters

Aprendizaje en el frente: La OTAN y las Naciones Unidas extrajeron lecciones muy similares de sus experiencias de mantenimiento de la paz en los Balcanes.

A principios de los 90 se produjo un enorme cambio en la forma en que la comunidad internacional pensó que deberían tratarse los problemas relacionados con la seguridad. Al final de la Guerra Fría aumentó considerablemente la necesidad de operaciones de mantenimiento de la paz y numerosas tensiones étnicas, territoriales y religiosas, latentes e internas, se convirtieron en conflictos. Para las numerosas organizaciones regionales e internacionales que se vieron implicadas en los Balcanes durante los 90, la experiencia puede compararse a la obtenida en un gigantesco laboratorio de pruebas. Las dos organizaciones que se han visto más afectadas por su implicación en los Balcanes han sido, sin duda alguna, la OTAN y las Naciones Unidas.

Para las Naciones Unidas, la combinación de las difíciles experiencias de los Balcanes junto con los desafíos y las realidades que afrontaron en sus misiones en Ruanda, Somalia y últimamente en Timor Oriental tuvieron como consecuencia, en 2000, la creación de un grupo asesor dirigido por el embajador Lakhdar Brahimi, y

David Lightburn es analista del Centro Pearson para el Mantenimiento de la Paz en Nueva Escocia, Canadá. Mientras trabajó en la OTAN entre la primavera de 1992 y otoño de 2000, ayudó a desarrollar el concepto de mantenimiento de la paz de la Alianza.

el encargo de un informe sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el futuro. Para la OTAN, los Balcanes fueron la ocasión para muchas "primeras veces": el primer despliegue fuera de su zona de actuación, los primeros disparos "en caliente", la primera vez que se produjo una cooperación de importancia con otras organizaciones internacionales, y la primera operación de mantenimiento de la paz de la Alianza.

En el verano de 1992, el Secretario General de las Naciones Unidas publicó una *Agenda para la paz*, un documento que clasificaba las distintas fases de las actividades de mantenimiento de la paz, al tiempo que reconocía que las operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz se estaban convirtiendo en algo cada vez más complicado, que implica a un número mucho mayor de actores que en el pasado. Más tarde, en 1995, a raíz de las experiencias de los Balcanes, Camboya, Ruanda y Somalia, las Naciones Unidas tuvieron que aceptar que la situación resultaba ser todavía más compleja y suponía un mayor reto, y dieron a conocer una versión actualizada de la *Agenda para la paz*, en la que se aumentaba y ajustaba el número de las diferentes clases de operaciones, y se reconocían las limitaciones de la Organización, especialmente en lo referente a la imposición de la paz.

La OTAN reorientó a partir de finales de 1991 su papel de preservación de la paz en Europa durante la Guerra Fría hacia la búsqueda de la seguridad mediante el diálogo, la cooperación y

la asociación con los antiguos adversarios. El Concepto Estratégico de 1991 establecía claramente que los nuevos desafíos para la seguridad serían polifacéticos en cuanto a su naturaleza, multidireccionales y difíciles de predecir y evaluar. Dentro de esta nueva estrategia, uno de las medidas que en la primavera de 1992 acordaron los Ministros de Asuntos Exteriores de la Alianza fue "apoyar, analizando individualmente cada caso y de acuerdo con nuestros propios procedimientos, las actividades de mantenimiento de la paz bajo la responsabilidad de la CSCE". Después, en diciembre de 1992, a partir de la intervención de la Alianza para colaborar con las Naciones Unidas en el Adriático, los Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN acordaron ofrecer formalmente el apoyo de la Alianza a las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Entre 1992 y 1995 la OTAN se fue implicando cada vez más en el apoyo aéreo y marítimo a las operaciones de las Naciones Unidas en los Balcanes.

El informe Brahimi, presentado en agosto de 2000, reconoce un importante cambio en la orientación de las Naciones Unidas, que han pasado de ser un observador neutral en los escenarios inmediatamente posteriores al conflicto a otro implicarse en los conflictos que todavía no han estallado. El informe también hace notar que las Naciones Unidas no han modificado su cultura corporativa, ni su capacidad para afrontar nuevos desafíos. Por eso pide determinados cambios: mandatos para el mantenimiento de la paz que sean claros y realistas, reglas firmes de actuación para las fuerzas militares, unidad de esfuerzo, una cadena de mando clara y unificada, y un cambio de política que pase de la supervisión a una implicación activa en la reestructuración de todo el sistema de seguridad. El informe contiene también numerosas recomendaciones relativas a la capacidad de las Naciones Unidas para concebir, planificar, montar y apoyar logísticamente operaciones de paz complejas.

En lo que respecta a la OTAN, ya en 1996 se emprendieron una serie de ejercicios basados en las lecciones aprendidas. La supervisión de la implementación de los Acuerdos de Dayton en Bosnia-Herzegovina (Bosnia) se tradujo en una serie de lecciones fundamentales en lo político y en lo militar, que en general se aplicaron en Kosovo cuatro años después. Existe una amplia coincidencia entre las lecciones fundamentales que aprendió la OTAN y las ideas claves del informe Brahimi, que a continuación se exponen de forma más detallada.

Las estrecha vinculación que debe existir entre mandato, misión y capacidades. Al planificar la supervisión de los Acuerdos de Dayton, la OTAN pudo aprovechar la experiencia de las Naciones Unidas en Bosnia a principios de los 90, en especial en lo referente a los problemas derivados de los continuos cambios del mandato, la ausencia de directrices claras para los mandos militares de las Naciones Unidas y la falta de apoyo generalizada de los estados miembros a los mandatos que ellos mismos habían acordado en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. En consecuencia, la OTAN insistió en que debía existir una estrecha vinculación entre el mandato que se establecía en el Anexo 1A de los Acuerdos de Dayton (el anexo militar), la misión que el Consejo del Atlántico Norte asignaba a las autoridades militares de la Alianza – y en especial la del mando de la Fuerza de Implementación (IFOR) – y las capacidades de la Alianza y los compromisos de dotación de tropas y otros recursos para la IFOR. Concretamente, el Anexo 1A fue redactado a instancias de los principales Aliados implicados para asegurar que la OTAN tuviese la capacidad de hacer lo que se estaba pidiendo que hiciese una fuerza militar de implementación, incluyendo lo que ahora se

conoce como una "cláusula de bala de plata": el mando de la IFOR tendría la autoridad necesaria y definitiva sobre las fuerzas militares de las partes en conflicto. Las autoridades políticas de la Alianza diseñaron la misión a la medida, en función del acertado y oportuno consejo de las autoridades militares. Por ello se prestó una singular atención a este Anexo 1A, de modo que no existiera una autoridad sobre la fuerza militar que le obligara a multiplicarse en todas direcciones intentando dar apoyo a todas las agencias civiles que lo reclamaban – es decir, que no acabara siendo lo que se denominó una misión "de ir arrastrándose por el terreno"– lo que había constituido uno de los problemas a los que se habían enfrentado anteriormente las fuerzas de las Naciones Unidas. Por último, el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE) organizó una serie de conferencias para la planificación de las fuerzas militares, a fin de garantizar la disponibilidad sobre el terreno de las capacidades necesarias.

Brahimi también dejó claro que no se deberían repetir nunca los errores cometidos por las Naciones Unidas en los años 90 en lo referente a los cambios de mandatos y misiones, así como a las operaciones con insuficientes recursos. Más concretamente, el informe pide unos "mandatos claros, creíbles y alcanzables", y recomienda que, antes de que el Consejo de Seguridad llegue a acordar la implementación de un acuerdo de paz o de alto el fuego, éste debe reunir unas ciertas condiciones mínimas, como son la coherencia con los estándares internacionales de derechos humanos y la factibilidad de las tareas y plazos establecidos. También propone el informe que el Consejo de Seguridad paralice cualquier proyecto de resolución hasta que los estados miembros se hayan comprometido en firme al suministro de tropas y de otros elementos esenciales para el apoyo a las misiones, como pueden ser los recursos para la construcción de la paz. Este punto establece el vínculo entre el mandato y los recursos. Seguidamente el informe postula la total implicación del secretariado de las Naciones Unidas, para lo cual se debe garantizar que los expertos digan al Consejo de Seguridad no lo que quiere oír sino lo que necesita saber, así como la implicación en el diálogo de los países que aportan tropas, a fin de definir bien la misión del mando de las fuerzas.

La necesidad de unidad de esfuerzos. Otra de las lecciones fundamentales que aprendió la OTAN fue que la clave de cualquier estrategia de salida - que constituyó una preocupación para algunos en el comienzo del proceso de paz de Bosnia - radicaba en el éxito de los otros elementos principales de los Acuerdos de Dayton. Después del éxito en la implementación de los aspectos militares del acuerdo de paz, estaba claro que para mantener un contexto de seguridad para la implementación de los aspectos civiles hacía falta una estrecha colaboración con toda una constelación de participantes en el proceso de paz, entre los cuales estaban la Oficina del Alto Representante, la OSCE y las Naciones Unidas. Por consiguiente, las preocupaciones de acabar implicados en una misión de "arrastrarse por el suelo" se vieron gradualmente reemplazadas por el reconocimiento de que resultaba esencial el apoyo a la implementación civil. Comprender la necesidad de esta cooperación exige un entendimiento mucho mayor entre las diversas organizaciones civiles, militares, humanitarias y de ayuda al desarrollo y la comprensión mutua hacia los demás: sus culturas, políticas, procedimientos, procesos de toma de decisiones, recursos básicos, capacidades, fortalezas y limitaciones.

El informe Brahimi también reconoce la necesidad de asociaciones que se basen en un mejor entendimiento entre los diversos participantes. Aunque se centra en el funcionamiento interno de las

Naciones Unidas y en la necesidad de "misiones integradas" y "centros de mando integrados", aborda también la necesidad de cooperación – y por tanto de entendimiento – entre los responsables de las distintas funciones: análisis políticos, operaciones militares, policía civil, soporte para la celebración de elecciones, derechos humanos, desarrollo, ayuda humanitaria, refugiados y desplazados, información pública, logística, financiación y reclutamiento de personal.

La armonización de objetivos, conceptos y planes. En octubre de 1995, la OTAN hizo un esfuerzo para comprender los objetivos, conceptos y planes generales de otras organizaciones que podrían aportar algún tipo de contribución a los entonces incipientes Acuerdos de Dayton, mediante visitas a nivel de expertos. Prácticamente ninguna organización estaba preparada para un despliegue a plazo fijo en Bosnia, y para la mayoría de ellas los requisitos de la misión iban mucho más allá de cualquier tarea afrontada con anterioridad. Es más, algunas – como las Naciones Unidas – ni siquiera tomaron parte en las negociaciones de Dayton, con lo cual no tuvieron ningún preaviso. El resultado de todo esto fue que no hubo intercambio ninguno de conceptos o planes generales, y muy poca comprensión real de los objetivos, aparte de la floritura de los últimos anexos de los Acuerdos de Dayton.

Brahimi utiliza el concepto de cuartel general integrado para una misión, y propone que los miembros de este cuartel general sean aportados de forma temporal por todas las estructuras del sistema de las Naciones Unidas. A partir de esta propuesta, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO) de las Naciones Unidas está desarrollando un programa de entrenamiento en tres fases para ese tipo de cuarteles generales, que incluye una preparación específica para cada misión.

La necesidad de una capacidad con suficiente potencia. Gran parte de lo que hacen las fuerzas que dirige la OTAN en Bosnia puede considerarse como una clásica operación de mantenimiento de la paz, pero con el añadido de una potente fuerza militar con capacidad para afrontar emergencias. La IFOR, y su sucesora la SFOR, han proporcionado asistencia humanitaria, pero también han tenido que usar a veces la fuerza. La SFOR ha apoyado la implementación de muchas y diferentes actividades civiles de los acuerdos de paz, y en la actualidad está analizando las posibles formas de asegurar una estabilidad duradera a largo plazo. En Kosovo, la Alianza se vio al principio envuelta en una operación de prevención de conflictos en cooperación con la OSCE, después en una actividad de ayuda humanitaria, y al final en la imposición por la fuerza de un acuerdo y de la paz misma, así como en el apoyo a su implementación en el aspecto civil. La principal lección que aprendieron los planificadores de la Alianza fue que hacía falta una fuerza militar potente y flexible, con unas sólidas y claras normas de intervención, capaz de ocuparse de contingencias y emergencias de diversos tipos. También se ha desarrollado dentro de la OTAN el concepto de Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas (CJTF), con el fin de reforzar la capacidad de respuesta de la Alianza ante futuras emergencias.

El informe Brahimi también extrae conclusiones sobre la necesidad de una disposición de fuerzas potente y una estrategia razonable de fomento de la paz. El informe da a entender que hoy en día las Naciones Unidas deben estar dispuestas a tomar determinadas decisiones. Cuando una de las partes de un acuerdo de paz está violando sus cláusulas de forma clara e irrefutable, seguir tratando por igual a todas las partes puede llegar a minar la credibilidad de la misión, e incluso llegar a suponer una complicidad con la parte culpable. Por eso las misiones deben tener la autoridad suficiente

para usar la fuerza para hacer frente a la violencia, y la capacidad y determinación necesarias para derrotar a los agresores. Ello implica unas fuerzas mayores, mejor equipadas y más costosas, capaces de suponer una amenaza disuasoria, en vez de la presencia simbólica y nada amenazante que ha caracterizado a las operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz. Los recientes informes de las Naciones Unidas sobre Ruanda y Srebrenica complementan y apoyan estas conclusiones. Y en cuanto a las fuerzas militares, ya se ha puesto a prueba, en el conflicto entre Etiopía y Eritrea, la Brigada en alerta de intervención rápida de las Naciones Unidas, que en lo referente a la capacidad de rapidez de respuesta es el equivalente para las Naciones Unidas de las Fuerzas Operativas Combinadas y Conjuntas (CJTF) de la OTAN.

Integrar de forma apropiada las tropas de los diferentes países colaboradores. Desde el despliegue en Bosnia de la IFOR la OTAN ha trabajado mucho para encontrar el modo de incorporar progresivamente a los socios que colaboran con sus tropas en los procesos de planificación y toma de decisiones. Desde el principio se hizo necesario por razones de seguridad encontrar un equilibrio entre las consultas con los socios, por un lado, y el justo reconocimiento del compromiso de los países no pertenecientes a la OTAN que contribuyen con sus tropas, por el otro. La OTAN ha creado también unos sistemas de evaluación para los ofrecimientos de fuerzas por parte de países no pertenecientes a la OTAN, para asegurar que poseen el adecuado nivel de preparación para afrontar los retos de los Balcanes.

El informe Brahimi resalta la necesidad de otorgar un mayor papel en la planificación y en la toma de decisiones a los países que aportan tropas. También aborda el tema de la necesaria calidad de las fuerzas al sugerir, como una práctica a aplicar de forma habitual, la creación y despliegue de equipos de las Naciones Unidas para la evaluación del entrenamiento y equipamiento de los contingentes nacionales.

Garantizar la seguridad pública durante las operaciones de mantenimiento de la paz. La seguridad pública sigue siendo la asignatura pendiente para la comunidad internacional tanto en Bosnia como en Kosovo, pero se trata de dos situaciones claramente diferentes en cuanto a que la ley y el orden son responsabilidad de la policía local en Bosnia, y de las Naciones Unidas en Kosovo. La Alianza aprendió en Bosnia que, a causa de la falta de adecuación de la policía local, las fuerzas que dirigía la OTAN necesitaban una cierta capacidad de reacción ante las violaciones de la ley y el orden, puesto que los soldados carecen del entrenamiento adecuado para las tareas policiales. Por este motivo la OTAN creó una unidad multinacional especializada de carabinieri, gendarmes y otras fuerzas especiales de policía, para operar bajo mando militar. En cuanto a Kosovo, al detectarse la urgente necesidad de que los militares asumieran la responsabilidad del mantenimiento de la ley y el orden antes de que la policía de las Naciones Unidas tuviera tiempo suficiente de llegar, la mayoría de los contingentes militares sobre el terreno fueron reforzados con recursos y potencial militares y policiales adicionales, y con tropas entrenadas para este tipo de operaciones.

Nuevos procedimientos y estructuras para la gestión de crisis. Al comenzar el proceso de planificación de la IFOR, la OTAN se dio cuenta de que los procedimientos de gestión de crisis existentes no se adaptaban totalmente a los requisitos de la situación de Bosnia. Aunque los aspectos principales, como la forma de realizar el asesoramiento militar y el proceso de toma de decisiones, seguían siendo válidos, se le asignó la función de apoyo al

Secretario General y al Consejo del Atlántico Norte a un pequeño grupo multifuncional de expertos, el Grupo de Trabajo de Bosnia, al que después se denominó el Grupo de Trabajo de los Balcanes. Este grupo incluía expertos en asuntos políticos, militares, humanitarios, legales, de medios de comunicación, y en cualesquiera otros aspectos que se considerasen necesarios. También se creó en la OTAN un comité especial político-militar para recoger las opiniones e informaciones procedentes de las naciones participantes.

Uno de los principales puntos del informe Brahimi se refiere a la necesidad de una importante reorganización del sistema de funcionamiento de las Naciones Unidas, sobre todo el de su sede de Nueva York. Se abordan en el informe los diversos aspectos de las estructuras, procedimientos y recursos, así como la cuestión de la autoridad y responsabilidad en cuestiones financieras. Además de sus propuestas sobre el tema de los mandatos y sobre el Consejo de Seguridad, el informe propone que el fomento de la paz sea un asunto a dirigir por el Departamento de Asuntos Políticos; que se cree un organismo de análisis estratégico e información; que a principios del proceso de planificación se establezca la dirección de la misión y un estado mayor integrado; que se conceda un cierto nivel de autoridad en el tema de la financiación a los que planifican e implementan una misión; que se extienda el concepto existente de un dispositivo militar en alerta para intervención rápida a la policía civil, los jueces, los abogados y los especialistas en derechos humanos o cualquier otro tipo de expertos; y que se aumente el personal, especialmente en el DPKO.

La importancia de la instrucción, la enseñanza y la preparación. Tanto la OTAN como las Naciones Unidas reconocen sin reservas la necesidad existente de personal y de organizaciones civiles y militares bien instruidas, informadas y equipadas, para el exigente entorno de seguridad y humanitario de los Balcanes o de cualquier otra misión de parecida complejidad. Las fuerzas dirigidas por la OTAN perdieron mucho tiempo preparando su despliegue en las dos operaciones de los Balcanes, y en evaluar las colaboraciones adicionales que ofrecían otros países no pertenecientes a la OTAN, como ya se ha dicho anteriormente. El énfasis que se puso en la cuestión del mantenimiento de la paz en el programa de la Alianza para la Asociación para la Paz dio muy pronto los frutos adecuados cuando muchos de los países socios decidieron dar un paso adelante y contribuir con tropas. Los conceptos, doctrinas y procedimientos actuales de la Alianza tienen siempre en cuenta la experiencia adquirida en los Balcanes, en especial en todo lo referente a la cooperación y coordinación con organizaciones civiles durante el proceso de paz.

Brahimi reclama un especial esfuerzo por parte de las naciones para conseguir una mejor preparación de los grupos, los miembros del personal y los especialistas, tanto individualmente por parte de cada país como de forma colectiva bajo la guía de las Naciones Unidas. El informe se centra en la preparación de

un cuartel general integrado para las misiones, en la policía y otros especialistas también civiles, y recomienda con énfasis la implantación de un mecanismo de evaluación.

La OTAN, por su parte, está aplicando ya estas lecciones y adaptándolas en su política y doctrinas de diferentes maneras: en los entrenamientos y operaciones conjuntos de sus fuerzas militares durante muchos años; en la orientación de la Asociación para la Paz hacia las operaciones para el mantenimiento de la paz; en los programas especiales de la Alianza para la cooperación con Rusia y Ucrania, y en el proceso del Diálogo Mediterráneo; y en las relaciones que va estableciendo la OTAN con las diversas fuerzas militares presentes en la región balcánica. La Alianza está enfocando la cooperación internacional mediante una mejora de la comunicación con la Unión Europea, la OSCE y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR). Por el mismo motivo, la Alianza tiene un funcionario de enlace permanente en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, y a veces ha destacado representantes en Ginebra. También mantiene estrechas relaciones con los máximos responsables de las misiones de las organizaciones internacionales en Bosnia y Kosovo, y reconoce en su doctrina militar la importancia de los aspectos civiles de las operaciones de mantenimiento de la paz.

El informe Brahimi ha servido también para dirigir la atención del público y de los organismos oficiales sobre las deficiencias de las operaciones de mantenimiento de la paz en la década de los 90, pero de una manera constructiva y eficaz. Aborda un amplio espectro de temas prácticos, como pueden ser la toma de decisiones, el despliegue rápido, la planificación y el apoyo a las misiones. También aborda otros temas que se refieren a la implementación civil, con el objeto de minimizar el carácter de operación ad hoc que tienen en la actualidad algunas misiones de mantenimiento de la paz. Les corresponde ahora a los estados miembros trabajar de forma conjunta con los funcionarios de las Naciones Unidas para seguir mejorando las capacidades de éstas últimas para las operaciones de mantenimiento de la paz.

Desde luego, si se puede extrapolar alguna conclusión de las dos experiencias, la de la OTAN y la de las Naciones Unidas, es la de que el concepto de mantenimiento de la paz con firmeza debe extenderse también a los aspectos civiles. Se deduce claramente de la experiencia de Bosnia y Kosovo que la comunidad internacional tiene que demostrar desde el principio autoridad y credibilidad, y esto no puede hacerse solamente con unidades militares. Las principales organizaciones internacionales tienen que intervenir con mucha más rapidez, eficacia y efectividad, utilizando toda la autoridad que se haya incluido en sus mandatos. Una vez que estas organizaciones sean capaces de demostrar a los dirigentes y al público locales la claridad de su propósito y una mayor unidad de esfuerzos, resultará más fácil obtener ayuda y cooperación, y por lo tanto el éxito final de la misión. ■



PROGRAMA CIENTIFICO DE LA OTAN

“Uniando a los científicos para el progreso y la paz”



El Programa Científico de la OTAN apoya proyectos de colaboración entre científicos de países Aliados y los países Socios. El programa —que no está relacionado con la defensa— aspira a estimular la cooperación entre científicos de diferentes orígenes, para crear lazos duraderos entre investigadores y ayudar a las comunidades científicas en los países de la Asociación.

Los detalles completos pueden consultarse en la página web de la OTAN: <http://www.nato.int/science>

¿Pueden ser los soldados guardianes de la paz y combatientes al mismo tiempo?

Sí:

Bill Nash es General retirado del ejército de los EE. UU. y Director del Centro para la Acción Preventiva del Consejo de Relaciones Exteriores, habiendo ejercido anteriormente como administrador regional de las Naciones Unidas en el norte de Kosovo y comandante de la Primera División estadounidense que se desplegó en los Balcanes.



No:

John Hillen, antiguo oficial del ejército de los EE. UU. y actualmente Director de Operaciones de Island ECN Inc, es un conocido escritor sobre seguridad internacional y fue asesor durante la campaña electoral del Presidente Bush.



Querido John,

Desde hace tiempo teníamos pendiente esta discusión sobre la guerra y el mantenimiento de la paz, y por fin vamos a tener la oportunidad de mantenerla. La primera vez pude apreciar a la interrelación entre el mantenimiento de la paz, la preparación para el combate y los problemas asociados a ambos fue cuando mi División se preparó para ir a Bosnia-Herzegovina (Bosnia) en otoño de 1995. Tras los logros alcanzados durante nuestra estancia en Bosnia, hasta que regresamos a Alemania un año después, estoy convencido de que fue principalmente nuestro enfoque del problema lo que nos permitió no sólo coronar la misión con éxito sin también conseguir una rápida adaptación partiendo *a priori* de una preparación enfocada al combate. Este planteamiento se basó en tres puntos principales.

Como Comandante de la 1ª División Acorazada, estaba decidido a que mis tropas no se vieran comprometidas como lo estuvieron las tropas de las Naciones Unidas que nos precedieron, y por eso cuando nos planteamos la misión en Bosnia decidimos adoptar la actitud propia de unos combatientes. La norma fue, como quedó ya establecido en la primera línea de mis instrucciones de campaña, que en todo momento actuaríamos como soldados "duros, disciplinados, compe-

tentes y profesionales". Durante los primeros dos meses de misión habré utilizado esa frase una media de cincuenta veces; y creo que la cosa funcionó. Este es el primero de los puntos claves para mantener la capacidad combativa en una misión de mantenimiento de la paz.

Una vez conseguida la adecuada mentalización, nos concentramos en "hacer las cosas bien", y en integrar el entrenamiento dentro de nuestras operaciones habituales. Quiero decir con esto que en esas operaciones inculcamos e impusimos las tácticas rutinarias de actuación sobre el terreno y los procedimientos de dirección de tropas de combate. El trabajo diario de mantenimiento, las inspecciones propias de la preparación para el combate y los ensayos constituyeron la norma. Los oficiales más jóvenes se convirtieron en expertos en la elaboración de planes de operaciones y en tener a punto a sus unidades para ejecutar la misión de cada día. La coordinación entre todo el personal, tanto en horizontal como en la vertical de la cadena de mando, fue una tarea diaria en la que prestábamos una concienzuda atención a los detalles.

En lo referente al adiestramiento, a los tres meses de nuestra llegada al teatro de operaciones habíamos establecido un programa y unas sesiones de instrucción similares a las realizadas en los acuartela-

mientos permanentes. Construimos campos de tiro e instalaciones de entrenamiento, hicimos prácticas de tiro de forma habitual con todo tipo de armamento, y para las tripulaciones de los tanques y de los Bradley utilizamos los campos de tiro húngaros de forma rotativa, una compañía cada semana. Incluso utilizamos nuestros puestos de observación para realizar cursos de perfeccionamiento para los tanques y los Bradley usando los sistemas de adiestramiento mediante láser para vigilar los movimientos militares de las tropas locales. Queríamos que nos viésemos preparándonos para el combate.

El tercer punto clave fue un plan de entrenamiento para el re-despliegue y el post-despliegue durante nuestro regreso a Alemania. El modo en que volvimos a casa y lo que hicimos en los meses inmediatamente posteriores a nuestro fue el principal motivo de que estuviésemos tan pronto preparados para partir de nuevo a cualquier tipo de misión. Nuestro plan de re-despliegue exigió emplear entre cuatro y seis días en nuestro acuartelamiento temporal en Hungría, para realizar todo tipo de actividades, desde repartir uniformes nuevos y almacenar el equipo, las piezas y vehículos sobrantes, hasta las inspecciones médicas y dentales, o los ejercicios de tiro de los tanques y pelotones de infantería. Estos pocos días en Hungría ahorraron a nues-

Decidimos adoptar la actitud propia de combatientes cuando nos planteamos la misión en Bosnia

BILL NASH

tros soldados semanas de trabajo cuando volvimos a nuestra base principal.

Nuestro plan de entrenamiento tras la vuelta a la base comenzó con un merecido permiso para la tropa, que supuso aproximadamente unos 45 días por batallón, y a cambio contribuyó directamente a la actitud extremadamente positiva con que los soldados y sus familiares afrontaron a continuación las tareas que se nos presentaban. Ahora que nos esforzamos en identificar métodos para estar a la altura de las necesidades militares, presentes y futuras, no debe pasarse por alto la importancia de la cuestión de la calidad de vida de los soldados.

Nuestro plan de entrenamiento se centró en aquellos aspectos que no habíamos podido practicar en Bosnia, como el ataque en profundidad y la planificación y ejecución de contra-reconocimientos. En general, descubrimos que las mejoras en nuestras aptitudes de mando y dirección en condiciones de combate conseguidas en Bosnia superaban con creces las posibles pérdidas de habilidades en tareas de combate específicas durante esas misiones de mantenimiento de la paz. Incluso uno de los mandos superiores comentó después de nuestras maniobras del Programa de Adiestramiento de Mando en Combate en Fort Leavenworth, que tuvieron lugar 90 días después de que la división volviera de Bosnia, que en muchos aspectos la 1ª División Acorazada mostraba un mayor grado de entrenamiento que algunas de las divisiones al volver de la operación Tormenta del Desierto. En cualquier caso, no tengo la menor duda de que a la vuelta de Bosnia éramos una división de combate mejor capacitada que cuando fuimos allí.

Cuando repaso las lecciones obtenidas de esta experiencia, debo resaltar dos hechos importantes. En primer lugar, prác-

ticamente la totalidad de la división se desplegó de forma conjunta en Bosnia, lo que nos permitió mantener la integridad de la unidad en mucho mayor grado que cualquier otra unidad desde el periodo de 1995 y 1996. Los beneficios a largo plazo que se obtienen de la cohesión de una unidad para su nivel de operatividad son enormemente importantes, tal vez incluso críticos. El segundo hecho, que debo anotar con tristeza, es que a finales de verano de 1997 la división había sufrido una rotación de personal de entre el 70 y el 80 por ciento en sus generales, coroneles y tenientes coroneles, incluyendo a todos los jefes de brigada. Evidentemente, esta no es forma de preservar la operatividad de una unidad.

Bueno, John, estoy interesado en conocer tu punto de vista, y me he reservado un poco de munición para el esperado contraataque.

Atentamente,
Bill

Querido Bill,

En primer lugar, déjame decirte que estoy encantado de debatir cuestiones tan importantes como éstas con un hombre al que respeto enormemente, como militar, diplomático y sesudo analista de política exterior.

No soy contrario a las operaciones de mantenimiento de la paz o de apoyo a la misma. De hecho, en mi libro sobre la historia del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, he analizado casi medio centenar de misiones diferentes y he llegado a apreciar el enorme reto que suponen, así como su contribución a la paz y la seguridad internacionales. Y, al igual que tú, mientras vestí uniforme luché en guerras y participé en misiones de mantenimiento de la paz, así que he conocido las dos caras de la medalla.

Más aún, y quizás algunos se sorprendan de esto, creo que las tropas de los EE. UU. deben implicarse en las operaciones multinacionales de mantenimiento de la paz. Pero para mí, y esa fue mi posición durante mi trabajo en la campaña presidencial de Bush, la cuestión reside en el grado de compromiso de los EE. UU. con

estas operaciones, y en el coste de oportunidad inherente a estos compromisos.

A lo que me opongo es al compromiso prolongado y a largo plazo de tropas de combate de los EE. UU. en operaciones multinacionales de mantenimiento de la paz. Creo que los Estados Unidos deben implicarse a largo plazo solamente con tropas de apoyo o reservistas, y que sus fuerzas de combate de primera línea pueden desempeñar un papel crucial, pero solamente durante cortos periodos de tiempo. Desde mi punto de vista, estoy de acuerdo con la famosa frase de la Consejera de Seguridad Nacional Condolezza Rice sobre lo ilógico que resulta ver a los paracaidistas de la 82 División Aerotransportada (una de las unidades en las que serví) llevando a los niños a clase, y me baso en tres argumentos que espero analizar más en detalle a lo largo de este debate.

En primer lugar, está la cuestión geopolítica de cuál es el papel que deben desempeñar los ejércitos de los Estados Unidos – junto con los de los países Aliados y Socios – en las cuestiones de seguridad internacional. Mi argumento de que "las superpotencias no se dedican a hacer el trabajo de los peones" reconoce que casi todas las misiones internacionales en las que se ven implicados los Estados Unidos son de tipo cooperativo y basadas en el trabajo en equipo, pero por eso mismo una función importante del líder del equipo es la de hacer casar los papeles y responsabilidades de cada uno con sus intereses y capacidades. Y teniendo en cuenta el abismo existente entre la capacidad militar de los Estados Unidos y la de sus Aliados europeos, creo que la OTAN puede desempeñar

A lo que me opongo es al compromiso prolongado y a largo plazo de tropas de combate de los EE. UU. en operaciones multinacionales de mantenimiento de la paz

JOHN HILLEN



Las ventajas de actuar en un entorno operacional compensan con creces las capacidades que pueden verse deterioradas, que precisamente son las que se pueden recuperar con mayor rapidez y prontitud

BILL NASH

mejor sus diferentes funciones (y no sólo la del mantenimiento de la paz en Europa) sabiendo asignar la misión adecuada a cada uno de sus miembros: para los Estados Unidos – y solamente para ellos – las guerras o conflictos a gran escala; para los demás Aliados, las misiones de menor escala y la mayoría de las operaciones de apoyo a la paz.

En segundo lugar, debemos considerar el efecto práctico que está teniendo el prolongado esfuerzo de los EE. UU. en las tareas de mantenimiento de la paz sobre el resto de su estrategia militar. A diferencia de la mayoría de los Aliados dentro de la OTAN, los Estados Unidos tienen compromisos de seguridad en todo el mundo que exigen su atención. Aunque el Reino Unido contribuye con tropas de combate a misiones aliadas como la disuasión sobre Irak, en la mayor parte de estas misiones los Estados Unidos están solos en sus esfuerzos por garantizar que ninguna potencia hostil pueda dominar Extremo Oriente o la región del Golfo. Y además, las misiones de ese tipo requieren tropas de combate con un elevado nivel de entrena-

miento y toda la potencia aérea, naval y terrestre de los EE. UU., con perfecto adiestramiento y plena disponibilidad las veinticuatro horas del día para enfrentarse a un conflicto bélico (que normalmente se presenta sin aviso previo).

También debo añadir que éstas son misiones en las que los Estados Unidos – y la Alianza – no se pueden permitir una derrota. Como se podía apreciar en mi libro sobre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, una gran potencia se puede permitir que las cosas no salgan demasiado bien, e incluso un claro fracaso si se trata de una misión de mantenimiento de la paz, sin que ello tenga un impacto duradero sobre el sistema de seguridad internacional. Pero si los EE. UU. y sus Aliados pierden, o incluso empatan un conflicto importante (como la Guerra del Golfo), toda la estructura de las relaciones internacionales puede verse agitada y deteriorada. Incluso en esta época de lo políticamente correcto, tenemos que admitir que algunas misiones son más importantes que otras.

Tus comentarios iniciales abordan sin embargo el tercer argumento, el de si los soldados de los EE. UU. pueden estar tan bien adiestrados para la guerra y como para el mantenimiento de la paz y conmutar de actividad sin problemas. Fue mi amigo el profesor Charles Moskos el que dijo que "el mantenimiento de la paz no es el oficio de un soldado, pero solamente un soldado es capaz de desempeñarlo", lo que expresa perfectamente la paradoja. No me cabe duda de que unos soldados bien adiestrados y disciplinados pueden convertirse, con el adecuado entrenamiento, en unos magníficos guardianes de la paz. Pero tengo mis reservas (y algunas evidencias en contra) sobre la capacidad que puedan tener aquellos soldados que están profundamente implicados en este tipo de operaciones para de pronto verse metidos, sin apenas aviso previo, en las complejidades de un conflicto armado y poder rendir al máximo.

Entraré en detalles más adelante, pero lo que quiero destacar ahora es que tus esfuerzos para el adiestramiento en Bosnia, totalmente heroicos y admirables, estaban orientados hacia el mismo fenómeno que está exigiendo el máximo esfuerzo a las tropas de los EE. UU.: la ne-

cesidad de mantener a nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz listas para pasar de forma inmediata y por cualquier motivo a la situación de guerra. Todos los estudios realizados por agencias gubernamentales e institutos de investigación señalan el hecho de que se produce un cierto nivel de deterioro de la capacidad de combate en las fuerzas que se ocupan por largo tiempo del mantenimiento de la paz, simplemente porque ninguna institución puede ser igual de buena en dos tareas muy diferentes.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿qué nivel de riesgo de degradación podemos permitirnos asumir para los Estados Unidos?

Atentamente,
John Hillen

Querido John,

Abordaré tus tres cuestiones en orden inverso. Estoy de acuerdo en que puede producirse "algún nivel de deterioro de la capacidad de combate en las fuerzas que se ocupan por largo tiempo del mantenimiento de la paz", pero una unidad no permanece en estas misiones por mucho tiempo, pues lo habitual son periodos de rotación de entre seis y doce meses, que no son periodos especialmente largos. Incluso contando con un periodo adicional de entre tres y seis meses para el adiestramiento, los efectos no son demasiado debilitadores. Lo principal es que las ventajas de actuar en un verdadero entorno operacional compensan con creces las capacidades que pueden verse deterioradas, que precisamente son las que se pueden recuperar con mayor rapidez y prontitud. Los ejércitos de EE. UU. tienen problemas de disponibilidad por motivos mucho más importantes que el efecto comparativamente pequeño que pueden tener las misiones de mantenimiento de la paz.

Pero hay que abordar los problemas a largo plazo que mencionas. En realidad, más que mantenimiento de la paz estamos hablando de fomento de la paz. Yo creo que estos esfuerzos sobrepasan las competencias y funciones de los militares, y entran dentro de la esfera de la implementación civil en operaciones de paz. La ausencia de capacidades de la parte civil ha-

ce que los ejércitos tengan que implicarse en estas actividades más de lo debido. Hasta que el componente civil de las operaciones de paz reciba la misma prioridad en lo relativo a asignación de personal y recursos que el militar, nunca podremos alcanzar nuestros objetivos de política exterior. Según mi criterio, perdemos demasiado tiempo tratando asuntos militares y empleamos en cambio muy poco en analizar los problemas políticos, económicos, sociales y, en general, de seguridad que tienen que resolverse para acabar la tarea que empezó con nuestra intervención.

Y respecto a tu primer punto, me gustaría hacer unas pocas observaciones. El comentario sobre el reparto de tareas es ingenioso, pero de poca aplicación: los líderes deben compartir siempre los riesgos y privaciones de sus seguidores. Y el adecuar las competencias con las tareas resulta bastante lógico, pero es algo que debe conseguirse mediante el consenso y no con exigencias. No debemos olvidar jamás la diferencia entre liderazgo y tiranía.

Atentamente,
Bill

Querido Bill,

Parece que no discrepamos sobre los principios sino sobre la cuestión más subjetiva de su grado de aplicación. Por ejemplo, estamos de acuerdo en que un periodo largo de mantenimiento de la paz no es bueno para la capacidad de combate de las unidades, pero discrepamos sobre dónde y cuándo este deterioro se convierte en debilitamiento. También coincidimos en que los Aliados de la OTAN tienen intereses y capacidades diferentes, pero no sobre hasta que punto los Estados Unidos deben actuar de forma idéntica a sus Aliados en las misiones menores de seguridad colectiva. Déjame explicar mi posición en estas dos cuestiones.

No nos damos cuenta de que el deterioro de la capacidad de combate está provocando debilitamiento hasta que es demasiado tarde. En mayo de 1950, estando la península de Corea en paz, el hecho de que las fuerzas de ocupación de los EE. UU. no estuvieran en su máximo grado de preparación para el combate no parecía que las debilitase. Pero un mes más tarde,

el 25 de junio, la invasión norcoreana y la derrota posterior de estas fuerzas obligó a un rápido cambio de actitud.

Son muchas las cosas que pueden ocurrir y obligar a una fuerza de los EE. UU. a estar preparada para el combate sin aviso previo ni tiempo para ponerse a punto. Para decirlo claramente: ninguno de los países Aliados tienen las responsabilidades mundiales de los EE. UU., que pueden verse requeridos a responder de inmediato a conflictos graves. Sería absurdo arriesgar la vida de los soldados estadounidenses por una falta de preparación para el combate, y sacrificar las capacidades militares de los EE. UU., únicas y decisivas, solamente para ponernos al nivel de nuestros Aliados en misiones de mantenimiento de la paz que en última instancia son menos importantes para la seguridad mundial.

Esto nos lleva al segundo punto de desacuerdo: el papel que deben desempeñar en estas misiones menores los EE. UU. como líderes de la OTAN. Aún estando de moda en el mundo diplomático cubrirlo todo con una capa de igualitarismo, los Estados Unidos no deben engañarse pensando que el liderazgo consiste sencillamente en hacer lo que todos los demás hacen. Es cierto que los líderes deben compartir los riesgos y las cargas, pero nuestros mismos Aliados europeos se lamentan porque ellos tienen cada vez menos capacidad de compartir estos riesgos y cargas en misiones que tienen un gran impacto sobre la seguridad mundial.

Todos nos hemos obsesionado con los Balcanes últimamente, pero alguien en la OTAN debería seguir vigilando el resto del mundo, y ese alguien son, obviamente, los Estados Unidos. ¿Qué sentido tiene usar una unidad de combate, que quizá deba enfrentarse de pronto a situaciones como la invasión de Kuwait en 1990 (como ocurrió con la 82 Aerotransportada) para tareas que cualquier otro país Aliado puede realizar con reservistas? Quizás ésa fuera una buena terapia para la Alianza, pero no resultaría nada conveniente para la seguridad mundial. La Alianza no es un fin en sí misma, es sólo un medio para aumentar la seguridad en Europa y en otros lugares. Así que deberíamos pensárnoslo dos veces antes de

poner la solidaridad a corto plazo por encima de la seguridad a largo plazo.

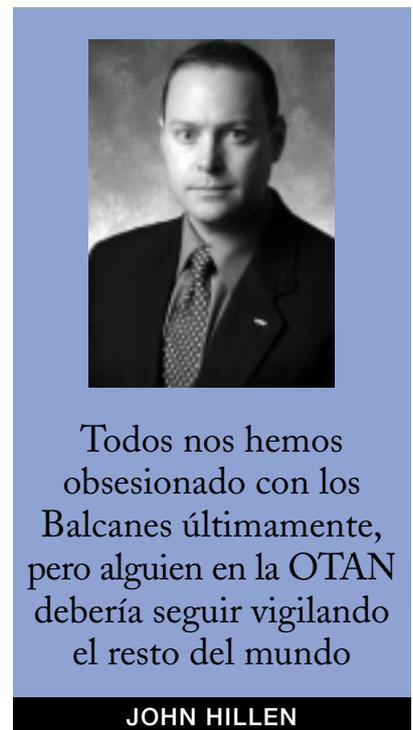
Estoy totalmente a favor de la participación de las tropas de los EE. UU. en misiones de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN, pero me opongo al despliegue prolongado de fuerzas de combate de los EE. UU. en estas misiones. La historia nos demuestra que podríamos vivir lo suficiente para lamentarlo.

Atentamente,
John

Querido John,

Parece que hemos conseguido, si no un acuerdo sí al menos un acercamiento en el tema a debate: los soldados pueden ser guardianes de la paz y guerreros. Sólo que tú no quieres que los soldados estadounidenses lo sean de forma prolongada.

No es propio de un historiador de tu categoría usar ejemplos de 1950 para demostrar que en 2001 el mantenimiento de la paz es perjudicial para la preparación para el combate: las dos divisiones estadounidenses que se desplegaron en Corea en junio de 1950 llevaban cinco años como fuerza de ocupación, y su personal, equipo y entrenamiento no estaban orientados al combate. Eran tiempos diferen-



Todos nos hemos obsesionado con los Balcanes últimamente, pero alguien en la OTAN debería seguir vigilando el resto del mundo

JOHN HILLEN

Los dirigentes deben compartir siempre los riesgos y privaciones con sus seguidores

BILL NASH

tes, un mundo diferente y desde luego un ejército norteamericano diferente.

Puedo aceptar un debate razonable sobre hasta qué punto las fuerzas de los EE. UU. deben participar en misiones prolongadas de mantenimiento de la paz, y pienso que las cuestiones a largo plazo son de naturaleza más civil que militar. Por eso parece lógico usar tropas de la reserva cuando esas misiones se prolongan. Pero su efecto sobre el nivel de preparación es mínimo, y no debemos engañarnos cuando hay tantas cosas que de verdad provocan deficiencias sobre ese nivel, y que debemos abordar para poder ser capaces de cumplir con nuestras responsabilidades mundiales. Tenemos menos de 10.000 soldados comprometidos en los Balcanes, la mayoría reservistas. Si nos vemos implicados en una guerra en cualquier lugar del mundo, una fracción tan pequeña del total no pondrá en peligro la victoria o la supervivencia de los Estados Unidos.

Por último, sugiero que para prepararnos para los desafíos contra la seguridad del siglo XXI debemos garantizar una coalición de amplia base con países amigos y Aliados. Las acusaciones de arrogancia o de excepcionalidad, tanto sin son ciertas o sólo una impresión, no nos ayudarán y seguramente perjudicarán a la seguridad que pretendemos conseguir. Querer caminar solos no será una buena estrategia a largo plazo.

Atentamente,
Bill

Querido Bill,

Tus opiniones están bien expuestas y resultan convincentes. Estamos de acuerdo en que los soldados estadounidenses son capaces de mantener la paz tanto como de combatir, especialmente con la OTAN u otras misiones colectivas de seguridad. Y es muy buena tu idea de usar

fuerzas estadounidenses de la reserva en esas misiones, pues significaría un avance – que muchos Aliados ya realizaron – pero que también tiene sus consecuencias en Estados Unidos, pues su estructura de las fuerzas de reserva y estatuto legal fueron diseñados para la Guerra Fría y tendrían que ser modificados.

Sin embargo, creo firmemente que el mantenimiento de la paz debe ser una competencia secundaria para las tropas de combate de los EE. UU.. El ejemplo de Corea, aunque no sea aplicable exactamente, sí que señala un patrón que resulta históricamente habitual: 1) a las naciones buenas les pasan cosas malas; 2) cuando esto ocurre, normalmente es por sorpresa; y 3) puede resultar muy doloroso salir bien de la situación si no se está preparado para repeler la agresión desde el primer día. La Primera y Segunda Guerras Mundiales, Corea, el Golfo ... Puedes escoger cualquiera de ellas, pues todas siguen ese patrón.

Es en este tipo de misiones donde los Estados Unidos sencillamente no pueden permitirse un fracaso, pues tendría consecuencias mucho más serias y de más largo alcance que las que puedan tener esos conflictos internos, prolongados y en gran parte irresolubles que caracterizan las misiones actuales de mantenimiento de la paz. Hace falta un poco de realismo geopolítico. Esas contingencias, que solamente los EE. UU. están preparados para afrontar, no son necesariamente situaciones que amenazan nuestra seguridad, sino sencillamente amenazas que requieren el despliegue y la posible utilización de la cantidad necesaria de fuerzas de combate, con muy poco aviso previo o incluso ninguno en absoluto.

Hoy en día pocos recuerdan Haití o Somalia, aunque a principios de los 90 su importancia nos obsesionaba. Pero nos estarían recordando constantemente a Saddam Hussein si ocupase aún Kuwait y esclavizase Arabia Saudita. Decir que el mantenimiento de la paz tiene más importancia que amenazas contra la seguridad como éstas resulta tranquilizador, pero en absoluto realista.

Sólo una de las naciones de la OTAN tiene tecnología invisible al radar, misiles de precisión, grandes portaaviones, trans-

porte aéreo estratégico, sistemas logísticos desplegados a gran escala, etc. Y sin embargo, hay muchos países con tropas con experiencia en el mantenimiento de la paz, policía militarizada, expertos en reconstrucción civil y similares. ¿Qué sentido tiene embotar nuestra única espada usándola como un arado más?

Una vez más, me refiero únicamente al despliegue a largo plazo de tropas de combate norteamericanas en operaciones de mantenimiento de la paz de la Alianza. Los EE. UU. deben implicarse a fondo en prácticamente todos los demás aspectos (inteligencia, apoyo, logística, transportes, etc) de cualquier misión de la OTAN, o ésta no podría tener lugar. El predominio de los EE. UU. en la campaña aérea de 1999 sobre Kosovo es un ejemplo de ello. No es por elección, sino por falta de alternativa, por lo que los Estados Unidos se encontrarán solos en otras misiones de mayor trascendencia. Los otros Aliados, según ellos mismos admiten, no son capaces de readaptar sus fuerzas para misiones de combate fuera de Europa.

Es necesario que alguien en la Alianza sea capaz de enfrentarse a cualquier eventualidad con tropas de combate bien entrenadas. Desplegar los ejércitos estadounidenses como si fueran solamente una gran fuerza policial, por solidaridad dentro de la Alianza, supone un pobre liderazgo para la misma. Como nos recuerda el gurú del liderazgo Peter Drucker, los líderes lo son por su conocimiento y competencia insuperables, no porque traten de igualar las habilidades de sus seguidores.

Atentamente,
John

** Para conocer un punto de vista europeo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, ver las opiniones del General Sir Rupert Smith en las páginas 24 y 25.*

Es en este tipo de misiones donde los Estados Unidos sencillamente no pueden permitirse un fracaso

JOHN HILLEN

Historia actual

Jamie Shea se hace eco del constante interés por la campaña de la OTAN en Kosovo y analiza cinco libros que ya se han publicado sobre este tema.

Aunque las imágenes de la televisión sobre las misiones de bombardeo de la OTAN y los miles de refugiados atravesando las fronteras tienen más de dos años, el conflicto de Kosovo continúa provocando interés, controversia y, a veces, pasión. Apenas transcurre un mes sin que aparezca otro estudio o informe. Algunos, como el recientemente publicado por Wesley Clark, se han visto acompañados por una campaña de publicidad en las principales revistas de información general. Según mis datos, solamente en inglés han aparecido ya más de 200 libros sobre Kosovo. Con gran sorpresa por mi parte he observado que incluso los aspectos más secretos del conflicto de Kosovo están siendo estudiados por alumnos de doctorado. El mes pasado me visitó un licenciado que estaba escribiendo su tesis sobre el análisis lingüístico semiológico de las conferencias de prensa de la OTAN. Se rumorea que varios personajes clave en este asunto, actualmente separadas de cargos oficiales, están trabajando en ello por su propia cuenta. Así pues, la lucha por el veredicto histórico final parece que va a continuar.

¿Por qué un conflicto pequeño y limitado ha generado un debate tan acalorado? ¿Por qué tantos de sus principales actores han sentido la necesidad de una justificación posterior (y pública)? Creo que existen dos razones. En primer lugar, está la discrepancia existente según muchos entre los fines y los medios. Aunque pocos dudaban de la necesidad de una presión internacional para aliviar la situación de los albanokosovares, muchos rechazaron el uso de fuerza en tal escala, sobre todo cuando incluyó ataques aéreos sobre Yugoslavia. En muchos sitios existía la creencia de que pudo haberse parado la violencia dándole más tiempo a la diplomacia – una opinión que pasa por alto el rechazo categórico de Milosevic a los acuerdos de paz de Rambouillet. Otros opinaban que debería haberse amenazado con acciones militares antes, y más enérgicamente, para evitar tener que usarlas finalmente – un argumento que da por sentada, muy a la ligera, la racionalidad de Milosevic para calcular los riesgos y sopesar los resultados. Cualquier persona civilizada piensa que los medios deben ser proporcionados a los fines. La propia OTAN intentó hacerlo así al principio de la campaña aérea, descartando públicamente la intervención terrestre y autolimitándose a 50 ataques aéreos y objetivos en Kosovo y sus inmediaciones. Desgraciadamente, la violencia en lugar de detenerse aumentó, tras la respuesta de Milosevic que obligó a

desplazarse a 1'3 millones de albanokosovares, de los cuales más de 800.000 tuvieron que atravesar las fronteras. Sólo dos meses después, cuando los líderes Aliados habían demostrado estar dispuestos a imponerse a toda costa intensificando la campaña aérea y afrontando la opción de la intervención terrestre, fue cuando Milosevic tiró al fin la toalla.

La segunda razón para el interés permanente por la campaña de la OTAN en Kosovo estriba en la naturaleza humanitaria de los conflictos actuales. Ni los intereses nacionales vitales ni la

seguridad física de los 19 estados miembros de la OTAN estaban directa o inmediatamente amenazados por la violencia étnica en Kosovo, incluso si el desbordamiento de los enfrentamientos constituía un riesgo de desestabilización para los países Socios de la zona. Para los 19 gobiernos de la OTAN tomar la decisión de lanzar la operación Fuerza Aliada fue algo muy duro, y que requirió análisis muy complejos. ¿Sería al final el coste de la intervención menor que el de la abstención? ¿El grado de violencia contra los civiles en Kosovo era suficiente para justificar una campaña aérea a gran escala? ¿Cómo se podría conjugar la necesidad de asegurar el apoyo político en los países de la OTAN con una disuasión máxima y luego con una campaña aérea rápida y firme? ¿Cómo podría mantenerse durante todo el tiempo el apoyo de la población en una Alianza con 19 gobiernos y

opiniones públicas diferentes, si el uso inmediato de la fuerza no conseguía doblegar a Milosevic? ¿Cómo podría justificarse una base legal convincente para el uso de fuerza sin el apoyo de una Resolución del Consejo de Seguridad de las NU? Y ¿cómo podría la OTAN asegurar que la situación mejoraría tras el conflicto y que se alcanzaría una solución política en Kosovo, a fin de justificar la decisión de usar la fuerza, con la destrucción y caos consiguientes?

Todavía se está muy lejos de tener respuesta a la última de estas preguntas. Dado el legado de odio en Kosovo, quizás haya que esperar algunos años antes de que la KFOR pueda dejar la provincia con la plena convicción de que se ha creado una sociedad democrática, próspera y multirracial. Pero los libros incluidos en esta revisión tienen el mérito de haber tratado el asunto mucho mejor que la mayoría de las otras versiones que se cebaron con obstinación con la Fuerza Aliada.

Kosovo: Guerra y Venganza, de Tim Judah (*Kosovo: War and Revenge*, Yale University Press, 2000) realiza un excelente análisis de los orígenes del conflicto. Partiendo de la historia más lejana, Judah traza el patrón recurrente de violencia entre las etnias albanesa y serbia, según va teniendo cada bando la

Jamie Shea es Director de la Oficina de Información y Prensa de la OTAN.

superioridad a lo largo de las distintas fases de esta larga y deprimente historia. Judah, que ha escrito un libro muy apreciado sobre los serbios, es un verdadero especialista en los Balcanes e insuperable en el estudio de los factores locales. Siendo escrupulosamente justo con ambos lados, traza con todo detalle las divisiones y radicalización entre los líderes albanokosovares y el nacimiento, en los años noventa, del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA). Tiene una clara comprensión de los principales factores que inclinaron la balanza hacia la violencia, especialmente el malestar de los albanokosovares porque su causa no fue recogida en la Conferencia de Paz de Dayton en 1995, y por el colapso del estado albanés en 1997, que permitió que el KLA consiguiera miles de armas a precios de ganga.

Aunque Judah muestra que los albanokosovares no eran precisamente angelicales, señala claramente a Milosevic y Belgrado como los culpables por su negativa continuada a abordar los agravios albanokosovares y por haber exacerbado la situación con el uso premeditado e indiscriminado de la fuerza contra la población civil. Resulta trágicamente típico de Milosevic que careciendo de una estrategia clara para tratar el problema de Kosovo, sus acciones, espasmódicas pero brutales, provocaran justamente la intervención de OTAN y su prolongada presencia armada en Yugoslavia, que él trataba de evitar.

Desde la perspectiva de la OTAN, una de las más acertadas observaciones de Judah es que la campaña de limpieza étnica de Milosevic se inició bastante antes del comienzo de los ataques aéreos. Señala que en enero de 1999, dos meses antes que la *Fuerza Aliada*, las fuerzas especiales serbias ya habían obligado a 300.000 albanokosovares a abandonar sus hogares. También demuestra que la limpieza étnica de la población civil local mantenía una tendencia ascendente y habría aumentado con intervención de la OTAN o sin ella. Desmiente así a los comentaristas que alegan que la OTAN, con su intervención, causó la crisis humanitaria en Kosovo y que fue peor el remedio que la enfermedad.

Se aprecia claramente el profundo conocimiento de Judah de la psicología de los líderes de etnia albanesa y serbia, pero a costa de la falta de un detallado informe de las posiciones de los 19 gobiernos Aliados y sus organizaciones militares. En su libro, la campaña aérea de la OTAN se trata sólo hacia el final, y de forma breve y sucinta. A quienes deseen conocer este aspecto les aconsejaría *Una fea victoria: La guerra de la OTAN para salvar a Kosovo (Winning Ugly: NATO's War to Save Kosovo*, Brookings Institution Press, 2000), de Ivo Daalder y Michael O'Hanlon, dos alumnos destacados de la Fundación Brookings con experiencia previa en la administración. Para alguien de dentro de la OTAN, su relato es, al mismo tiempo, alentador y sereno: alentador porque los autores ofrecen diversos análisis interesantísimos e intelectualmente rigurosos sobre las posibles alternativas de la OTAN, demostrando que, en las

circunstancias existentes en la primavera de 1999, no habrían servido para nada las alternativas más sugeridas por aquel entonces, como la división de Kosovo, una mayor represión contra el KLA o el ofrecimiento a Milosevic de determinadas concesiones para conseguir su apoyo al otorgamiento de la plena autonomía a Kosovo. En opinión de Daalder y O'Hanlon, la única forma de evitar no sólo un desastre humanitario sino la total desestabilización de la zona sur de los Balcanes (que, a la vez, habría causado un daño irreparable a la credibilidad de la OTAN) era que la Alianza se decidiera por la intervención militar. Parafraseando a Churchill sobre la democracia, la operación Fuerza Aliada fue la menos mala de todas las soluciones. Pero, tras justificar Fuerza Aliada mediante la exposición de lo equivocado de las otras opciones, los autores de *Una fea victoria* son igualmente implacables en su valoración sobre la postura de la OTAN en el conflicto: de ahí el título agrídulce de su libro. Napoleón dijo en una ocasión: "Dios, si debo combatir, que sea contra una coalición". En esta obra, están bien analizados los riesgos de gestionar la política de la Alianza y los conflictos mediante comités, aún cuando los autores reconocen que es improbable que las naciones, en el futuro y de forma unilateral, lleguen a dirigir intervenciones humanitarias, y que soportar coaliciones políticas será algo obligado. Las alianzas pueden complicar la toma de decisiones militares pero dejarán bien claro al posible opresor que tiene frente a él a la comunidad internacional. En última instancia éste fue un factor importante en el aislamiento y fracaso de Milosevic.

Daalder y O'Hanlon subrayan sus argumentos al detallar las diferencias entre la capacidad bélica de Estados Unidos y la de Europa en la operación Fuerza Aliada, en la que los Estados Unidos soportaron una carga desproporcionada, al tiempo que los Aliados europeos se sintieron frustrados al sentirse excluidos del centro neurálgico de la toma de decisiones. Puesto que una coalición bélica tiene como objetivo trabajar coordinadamente, las contribuciones militares dentro de la OTAN deberán establecerse más equilibradamente. Daalder y O'Hanlon también reprochan a la OTAN el haber empezado la campaña aérea con demasiada lentitud y haber descartado inicialmente la opción terrestre, privando a la estrategia de la Alianza del elemento sorpresa, lo cual habría mantenido a Milosevic en estado de zozobra. Tienen razón, pero un conflicto es el arte de compaginar lo políticamente posible con lo militarmente deseable. La opción de OTAN no estaba entre la campaña perfecta y la imperfecta. Dada la necesidad de lograr el consenso entre los 19 gobiernos de OTAN, las opciones eran o realizar una campaña imperfecta o no hacer absolutamente nada. Quizás sea mejor una victoria fea que una derrota brillante. No obstante, las críticas de Daalder y O'Hanlon no pueden echarse en saco roto, sobre todo porque ellos están convencidos de que: "Esta guerra no será la última ocasión en la que los gobiernos de OTAN usen la fuerza para salvar vidas."

Los que piensan que tras cada acontecimiento importante hay siempre una turbia historia interior quedarán plenamente satisfechos con el libro *Hacer la guerra moderna (Waging Modern War*, Public Affairs, 2001), las memorias del Comandante en



Jefe de la operación Fuerza Aliada, general Wesley Clark, por aquel entonces SACEUR. Los que estudian estos conflictos saben de sobra que la tensión del combate y la constante toma de decisiones producen con frecuencia peleas burocráticas y choques de personalidades. A veces, enfrentarse a los superiores puede ser tan duro como hacerlo con el enemigo. El general Clark explica con franqueza sus frustraciones respecto a sus compañeros del Pentágono. Al leer este libro, incluso oficiales destacados en la sede de la OTAN durante la operación Fuerza Aliada, advertirán ahora que sólo conocían la mitad de que ocurría entre bastidores. El contenido del libro del general Clark, escrito como si fuera un diario, resulta muy ameno para los oficiales y periodistas especializados pero quizás resulte menos interesante para el lector normal que no está familiarizado con los actores involucrados en los acontecimientos. En muchas ocasiones, los problemas burocráticos clásicos y las divergencias políticas obscurecen las reflexiones generales del autor sobre la naturaleza de los conflictos modernos, los principios básicos de una eficaz gestión de crisis o las perspectivas para conseguir la paz en los Balcanes. Inevitablemente, los libros sobre acontecimientos importantes que han sido escritos por sus participantes colocan al autor en el centro del escenario. En el caso del general Clark, esto no puede sorprendernos y nos ofrece una valiosa visión desde el interior, pero tiene como consecuencia que quienes no estaban en el entorno habitual de Clark sólo aparecen de vez en cuando y de pasada, aunque desempeñaran papeles importantes. Lo que aprendemos sobre el autor es tan importante como lo que aprendemos sobre los acontecimientos. El general Clark explica muy bien las restricciones que los políticos, los medios de comunicación, las ONG, los compañeros y los superiores imponen a un Comandante en Jefe que intenta ganar una guerra moderna; pero la mayoría de estas restricciones han existido siempre en mayor o menor grado. El análisis de dichas restricciones domina por ejemplo la literatura publicada sobre Vietnam, tanto como sobre Kosovo o Bosnia.

Lo que realmente se echa en falta en el libro de Clark es un análisis más conceptual de la diferencia entre la guerra clásica y la nueva guerra con alta tecnología y la publicidad de los medios de comunicación. A la vez que se comprenden las dificultades de Clark – intentando convencer a sus superiores y compañeros del Pentágono de a pesar de las lecciones de la Guerra del Golfo, el uso masivo de la fuerza no es una doctrina que se pueda aplicar a cualquier tipo de conflicto – al final de Hacer la guerra moderna el lector se pregunta qué hay de nuevo o importante en la palabra "moderna."

Michael Ignatieff en *La Guerra Virtual (Virtual War, Chalton and Windus, 2000)* supone un interesante intento de responder a esta pregunta. Encadenando frases de entrevistas y ensayos contemporáneos, entre los que se incluye uno de Clark ("el comandante virtual"), el libro de Ignatieff está repleto de percepciones

sobre la moderna y difícil búsqueda de una guerra perfecta, sin ningún tipo de bajas y con una justificación moral y legal impecables. Su estudio más interesante es el uso de la imagen selectiva de la realidad tanto para fortalecer el apoyo propio como para desacreditar la causa del adversario ante los ojos de su opinión pública. Pero ni la manipulación de los mejores medios de comunicación, ni los políticos más persuasivos, ni la tecnología más avanzada pueden ocultar indefinidamente la brutalidad y el sufrimiento humanos, al igual que no pueden evitar las muertes reales. En última instancia la guerra virtual de los ataques aéreos se enfrenta cara a cara con la guerra real. Ignatieff, un veterano de los Balcanes y de otros muchos conflictos étnicos de la última década, es un auténtico ideólogo de la guerra moderna. Sólo cabe esperar que, en el futuro, desarrolle estas interesantes percepciones en un trabajo más completo y global.

El conflicto de Kosovo evidenció las diferencias existentes entre las informaciones de los medios de comunicación próximos a la OTAN y las procedentes de las ruedas de prensa de la sede de la OTAN y de las capitales de los países de la Alianza. La presentación pública del conflicto ha sido tan calurosamente debatida por los periodistas como la propia dirección de las operaciones militares. ¿Actuó la OTAN de forma deliberada? ¿Había más asesores de imagen que portavoces? ¿Cuál es la responsabilidad de gobiernos y periodistas al explicar los conflictos modernos al público? El general Walter Jertz, portavoz militar en aquella época, en *Krieg der Worte, Macht der Bilder* (Bernard y Graefe, 2001) realiza un excelente informe sobre el funcionamiento de los medios de comunicación de la OTAN. Jertz describe con honradez los fracasos y éxitos de la OTAN en manejar a los numerosos representantes de la prensa internacional destacados en la sede de la OTAN durante la campaña aérea. Deja claro que entre la "niebla de la guerra" que mencionó Clausewitz, conseguir información precisa sobre el teatro de operaciones en tiempo real nunca ha sido fácil, y demuestra de forma convincente que la OTAN nunca desinformó deliberadamente y que, con frecuencia, era víctima de su propia búsqueda de transparencia informativa. Jertz propone muchas ideas interesantes para futuras mejoras. Es de esperar que su libro se publique en otros idiomas para darlo a conocer a un mayor número de lectores.

La OTAN ha soportado muchas críticas a causa de Kosovo, tanto en su momento como posteriormente. Ha habido muchos revisionistas que usan cualquier información negativa para sostener que la OTAN no tenía ningún derecho a intervenir militarmente. Pero estos libros, que también vale la pena leer, demuestran que la OTAN no tiene nada que temer o lamentar ante un análisis con detalle de los hechos. Los autores son muy críticos con todo lo que salió mal o que pudo hacerse mejor. Pero igual que la operación Fuerza Aliada no se presenta en estas historias como una operación más perfecta de lo que realmente fue, tampoco puede aparecer menos necesaria y justa la obligación estratégica y moral de la intervención de la OTAN en Kosovo. ■



General Sir Rupert Smith: DSACEUR

El General Sir Rupert Smith, Segundo Comandante Supremo Aliado en Europa desde noviembre de 1995, es uno de los más destacados oficiales de su generación. Ocupó el puesto de DSACEUR después de haber mandado el Ejército Inglés de Irlanda del Norte entre 1996 y 1998 y la UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina en 1995. Dejará SHAPE a mediados de septiembre y se retirará a primeros de 2002.

Revista de la OTAN: ¿Puede un soldado ser al mismo tiempo combatiente y pacificador?

General Sir Rupert Smith: Un soldado es un combatiente. No es un buen soldado si no sabe combatir. Pero los soldados pueden realizar una amplia gama de actividades, incluidas las de pacificación.

RO: ¿Cuáles es el tipo de actividades apropiadas para los pacificadores?

RS: Eso depende del tipo de paz que se intente mantener, de quién haya perturbado la paz y del nivel de fuerzas que es preciso mantener para crear las condiciones que se les haya ordenado. Si se va a hacer frente a un enemigo totalmente armado que ha desplegado a un ejército plenamente organizado, se debe disponer de una capacidad similar. Si se está haciendo frente a unos pocos elementos armados aislados, está claro que no debe utilizarse más fuerza que la estrictamente necesaria para cumplir la misión.

RO: ¿Qué clase de efectivos piensa que deberían haberse empleado durante la guerra de Bosnia y hasta que punto en su opinión fueron capaces de emplear esos efectivos?

RS: Las fuerzas desplegadas por las Naciones Unidas no estaban allí para mantener la paz, ni para imponerla, ni para ser pacificadoras. Estaban allí para proteger a los convoyes de ayuda que se enviaban a los no combatientes. En muchos casos esta ayuda se entregaba sin problemas. Cuando se amplió su mandato a la protección de las llamadas "zonas de seguridad" su labor fue menos eficaz pero se las arreglaron para hacer llegar la ayuda a aquellos enclaves. Sin embargo, fracasaron cuando tuvieron que impedir los ataques a las "zonas de seguridad" sin más posibilidad de uso de la fuerza que las peticiones de apoyo aéreo a la OTAN, y se tardó algún tiempo en reunir fuerzas sufi-



cientes y con la capacidad necesaria para imponer medidas de fuerza.

RO: Para esta clase de misiones ¿debería llevarse a cabo el despliegue de los soldados con el mandato que tenían las fuerzas de las Naciones Unidas durante la guerra de Bosnia o debería decidirse un mandato más firme antes de desplegar a las tropas?

RS: Se puede desplegar a las tropas con ese tipo de órdenes si es eso lo que se quiere de ellas. Lo que no se puede hacer es decidir después que se quieren hacer otras cosas sin haberlas equipado adecuadamente y sin haberles dado las adecuadas normas de actuación para cumplir su cometido. Éste fue el caso claro de las "zonas de seguridad" de Bosnia, en las que la idea era impedir posteriores incursiones en aquellos enclaves pe-

ro las fuerzas encargadas de hacerlo no eran las apropiadas.

RO: ¿Qué estrategia dará resultado en situaciones complejas como la de Bosnia?

RS: Si se quiere utilizar la fuerza para ayudar a solucionar un conflicto, debe emplearse en apoyo de un proceso político. Las expectativas del uso de la fuerza y del proceso político deben seguir caminos paralelos y no ser pasos consecutivos. Los sucesos de Bosnia en 1995 son un claro ejemplo de varios actores trabajando en la misma dirección y al mismo tiempo. Richard Holbrooke buscaba una solución diplomática que condujo a los Acuerdos de Dayton y las fuerzas se emplearon como complemento de las negociaciones; si bien es cierto que se hacía aprovechando las oportunidades que se presentaban, sin ninguna planificación.

RO: Usted ha estado involucrado en los Balcanes tanto con fuerzas de las NU como de la OTAN. ¿Cómo ha influido ello en

su opinión sobre los respectivos papeles de estas dos organizaciones?

RS: No creo que sea conveniente compararlas porque son dos organizaciones diferentes. La OTAN tiene un número limitado de miembros. Es regional. Está organizada y equipada para hacer una cosa: combatir. Las naciones miembros de la OTAN confían plenamente en el Consejo del Atlántico Norte para la dirección política de sus fuerzas. En cambio las NU agrupan a todas o casi todas las naciones. Tienen una responsabilidad global frente a una responsabilidad regional. Tienen autoridad legal para casi todo lo que hacen, incluyendo una amplia gama de difíciles misiones diferentes a las de combate.

RO: ¿Qué aspectos considera esenciales para el éxito de las operaciones llevadas a cabo por la OTAN en los Balcanes y, en general, para las operaciones de mantenimiento de la paz?

RS: La OTAN solamente puede tener éxito en operaciones de mantenimiento de la paz a escala limitada porque lo único que la OTAN puede hacer es proporcionar las condiciones adecuadas para el éxito de la misión. Son los otros actores, los que tienen como misión la reconstrucción de los países, la reforma de las instituciones, y el rescate y rehabilitación de las poblaciones, los que deben conseguir los resultados.

RO: ¿Qué condiciones deben darse para que haya una reducción en las dimensiones de las misiones de mantenimiento de la paz?

RS: Hay que hacer hipótesis tanto sobre las perspectivas de un nuevo comienzo de la lucha como del estado de otras instituciones, tales como unas fuerzas de policía y un sistema judicial bien desarrollados y con credibilidad entre la población local. Después de las disputas civiles, del fracaso del gobierno interior y de la pérdida de la confianza entre los grupos étnicos, hay que analizar la situación y actividades de los responsables de iniciar la contienda. ¿Se han visto neutralizados con nuestra presencia? ¿Han sido eliminados, o solamente reformados? ¿Se les ha va reorganizar para aprovecharlos o se les ha reemplazado por algo diferente? Cuando el riesgo de nuevos brotes de violencia haya disminuido es cuando puede reducirse la presencia disuasoria. Pero éste no es un proceso rápido.

RO: ¿Cómo pueden los soldados prepararse mejor para misiones como las de la SFOR y la KFOR? Y ¿dónde acaba la labor de un soldado y empieza la de un policía?

RS: Comenzaré por la segunda pregunta porque me ayudará a contestar a la primera. La principal misión de un soldado es matar a su enemigo. Para eso está allí y para eso se le despliega. El principal objetivo de un policía es arrestar al malhechor y conseguir una detención sin problemas. Son dos funciones totalmente distintas: Por supuesto, el soldado puede ayudar al policía proporcionándole información e, incluso, protegiéndole para que cumpla sus obligaciones. Pero al final, no es un policía. De la misma manera el policía no impone por la fuerza ni su voluntad ni la ley. Impone la ley por la disuasión de una persecución eficaz. Esa es la diferencia entre los dos. En tales circuns-

tancias conviene recordar esa diferencia porque es la que indica para qué hay que preparar al soldado. Primero y principal, debe ser capaz de usar sus armas. Pero el paso siguiente es poder apoyar al policía en el ambiente en que se desenvuelve la comunidad. Así pues, debe comprender a la comunidad. Debe ser capaz de trabajar a bajo nivel tomando, probablemente, decisiones más importantes y complejas de lo que haría en un combate convencional. Además debe estar en posición de recoger información para apoyar la labor del policía. Si no lo hacemos así, no tendremos las fuerzas de policía que necesitamos para sustituir a los soldados.

RO: Los militares se han implicado en muchos aspectos de la reconstrucción de los Balcanes. ¿Qué conclusiones sacaría usted de sus misiones en Bosnia y Kosovo? Y ¿cuál sería la mejor forma de coordinar las relaciones cívico-militares?

RS: Empleamos soldados, sobre todo de ingenieros, para realizar las tareas de reconstrucción. Algunas de estas tareas son apropiadas los militares. Por ejemplo, con la posible excepción de una o dos ONG, probablemente tenemos los mejores expertos en eliminación de campos de minas. En las primeras etapas de una operación puede ser adecuado el empleo de ingenieros militares para la construcción de las escuelas. Pero progresándola ir avanzando, estos trabajos de reconstrucción estarían arrebándole a la población local las posibilidades de trabajo, y esa no sería la forma de construir una nueva sociedad. Puede ser que se necesiten algunos ingenieros con experiencia para empezar los trabajos de construcción, pero ni siquiera ellos deberían estar mucho tiempo porque su presencia podría entorpecer el desarrollo de la sociedad. La coordinación de estos trabajos con las agencias civiles encargadas de la reconstrucción requiere alguna forma de administración civil centralizada, bien sea un gobierno local o alguna otra administración que se haya impuesto, como fue el caso de las Naciones Unidas en Kosovo, y entonces debe quedar muy claro quién apoya a quién en cada caso concreto.

RO: ¿Cómo concibe el funcionamiento de una fuerza de reacción rápida europea? ¿En qué circunstancias podría actuar independientemente de la OTAN?

RS: Veo el funcionamiento de una fuerza de reacción rápida europea de una forma muy similar a la de la OTAN. Las naciones que proporcionan tales fuerzas son, en muchos casos, las mismas y no veo en ello gran dificultad. En caso de crisis en una región europea, debería discutirse el asunto entre la OTAN y la Unión Europea, y debatir las acciones tomadas por cada uno antes de decidir qué institución asumiría la dirección. Los detalles concretos, como quién dirige la operación, variarían de acuerdo con el tipo de crisis.

RO: Aunque le queda mucho para su edad normal de retiro, abandonará las fuerzas armadas a principios del año próximo. ¿Qué nuevos retos prevé afrontar en su retiro?

RS: Los retos me encontrarán a mí. Siempre ha ocurrido así. ■

El aumento de la participación italiana

Carlo Scognamiglio-Pasini explica las razones por las que Italia ha aumentado su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por la OTAN en los Balcanes.

En los cinco años y medio transcurridos desde que las primeras tropas de la OTAN se desplegaron en los Balcanes, el número de efectivos italianos sobre el terreno ha ido aumentando continuamente, tanto en valor absoluto como relativo. De hecho, Italia proporciona en la actualidad tantas tropas como Francia y el Reino Unido para las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN en Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Es el resultado de la política adoptada por Roma de asumir un papel más importante en una región considerada de interés nacional.

Al compartir Italia el mar Adriático con Eslovenia, Croacia, Montenegro y Albania actúa, obviamente, como un imán para los refugiados, muchos de los cuales han crecido viendo la televisión italiana, soñando con Italia y hablando italiano. Estos lazos profundos y duraderos ayudan a explicar por qué, en los últimos años, muchos ciudadanos italianos se han ofrecido para trabajos asistenciales, proporcionando ayuda humanitaria durante la guerra y colaborando en la reconstrucción de sus destrozadas sociedades.

Los primeros pacificadores italianos se desplegaron en los Balcanes con la Fuerza de Implementación de la OTAN (IFOR) en Bosnia, en diciembre de 1995. No habían formado parte de la UNPROFOR durante la guerra de Bosnia, ya que cuando se acordó su creación en 1992, las Naciones Unidas se mostraron reacias a emplear fuerzas de pacificación de países vecinos con una historia militar relacionada con la antigua Yugoslavia. Así pues, entre 1992 y 1995 Italia realizó misiones humanitarias. Cuando, en 1994, la Unión Europea se hizo cargo, en el sur de Bosnia, de la administración de la ciudad de Mostar, dividida y asolada, Italia envió 40 *carabinieri* a una fuerza de policía internacional auspiciada por la Unión Europea Occidental. Y cuando los aviones de la OTAN despegaron para atacar objetivos serbiobosnios, primero con incursiones limitadas para levantar el sitio de Sarajevo en 1994 y posteriormente con ataques continuados en agosto y septiembre de 1995, lo hicieron desde bases aéreas italianas.

Inicialmente, se desplegaron en el sector francés unos 3.200 soldados italianos de la IFOR, que en aquellos momentos contaba con 60.000 efectivos. En la actualidad hay 1.800 soldados italianos entre los 20.000 hombres de la disminuida Fuerza de Estabilización (SFOR), mientras que otros 6.000 se integran en la Fuerza para Kosovo (KFOR). En estas cifras se incluyen los *carabinieri*, policías con status militar que desde agosto de 1998

se integran en las llamadas Unidades Multinacionales Especializadas (MSUs) para ayudar al mantenimiento del orden público. Los *carabinieri* tienen las cualidades idóneas para el mantenimiento de la paz, y por ello se desplegaron en Bosnia y Kosovo para patrullar por zonas sensibles, ayudar al regreso a sus hogares de los refugiados y desplazados e intervenir en casos de desorden público.

Los *carabinieri*, en 1997, también fueron fundamentales para el éxito de la *Operación Alba* cuando Italia reunió una fuerza de intervención de 7.000 hombres, provenientes de ocho países, para restaurar la ley y el orden en Albania tras el colapso de un sistema financiero de tipo piramidal. Esta "coalición de buena voluntad" fue autorizada por el Consejo de Seguridad de las NU y coordinada por un comité político *ad hoc*. De abril a agosto tuvo lugar la primera misión de gestión de crisis llevada a cabo en Europa por una fuerza militar multinacional compuesta exclusivamente por europeos.

El cambio decisivo en la actitud italiana se produjo como consecuencia de la decisión de la OTAN de estacionar una fuerza de evacuación en la antigua República Yugoslava de Macedonia*. Esta fuerza, bajo mando francés, se creó para apoyar a los componentes de la misión de verificación de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Kosovo, y en caso necesario ayudarles a retirarse. En noviembre de 1998, el nuevo gobierno de Massimo D'Alema adoptó la decisión de participar más activamente y envió 2.850 soldados, el equivalente a una brigada, equipados con helicópteros A-129 dotados de dispositivo de localización de carros de combate.

El motivo de este cambio de actitud fue que tanto Massimo D'Alema como yo mismo, por entonces Ministro de Defensa, estábamos preocupados por el efecto que los acontecimientos de Kosovo pudieran tener en la estabilidad de Albania. Este país había caído por tres veces en la anarquía durante la década precedente, lo que supuso un incremento inmediato de las redes de contrabandistas y criminalidad organizada en el mar Adriático, obligando a Roma a reaccionar en condiciones muy precarias. Mediante la estabilización de Albania quisimos evitar una nueva repetición de los hechos y pensé que la mejor forma de lograrlo sería ayudando a los albaneses a sentirse seguros en sus hogares. Es más, creo que podría haberse logrado, si la OTAN hubiese incluido a Albania en su política de seguridad estratégica. Sin embargo, en aquellos momentos, los otros miembros de la OTAN rechazaron esta propuesta.

Al mismo tiempo estábamos preocupados porque la relación italo-albanesa estaba adquiriendo la apariencia de un protectorado, pero nuestros esfuerzos por internacionalizar el problema habían fracasado. Sin embargo, comprendí que algo estábamos

El Senador Carlo Scognamiglio-Pasini dirige el Instituto Aspen de Italia y fue Ministro de Defensa italiano.

haciendo mal cuando los otros miembros de la Alianza no nos escuchaban. El primer paso para atraer la atención de nuestros Aliados fue ponernos al nivel de Francia y el Reino Unido en las tropas aportadas a operaciones bajo la dirección de la OTAN en los Balcanes. Las decisiones posteriores fueron consecuencia de este cambio decisivo.

Cuando, la OTAN lanzó los ataques aéreos contra las fuerzas de Milosevic el 24 de marzo de 1999, Italia contribuyó con 50 de los 900 aviones de combate que participaron en la campaña. Al acabar los 78 días de la campaña aérea Milosevic accedió a retirar de Kosovo al Ejército Yugoslavo y al día siguiente las fuerzas italianas entraron en la provincia por la Antigua República Yugoslava de Macedonia* para hacerse cargo del sector noroccidental de Kosovo, alrededor de la ciudad de Pec.

Mis recuerdos de la campaña de Kosovo incluyen dos aspectos poco conocidos: el problema de la llamada "opción terrestre" y el contexto albanés. Al principio del conflicto la estrategia de Milosevic parecía ser sopor-

tar los ataques aéreos hasta que se deshiciera la coalición contra él, mientras desestabilizaba los países vecinos, Albania y la Antigua República Yugoslava de Macedonia*, cuyo territorio constituía un puesto avanzado necesario para las fuerzas terrestres de la OTAN. Tras un mes de *Operación Fuerza Aliada*, empezó a cuestionarse la eficacia de una campaña basada exclusivamente en la intervención aérea y la OTAN se vio forzada a proponer otra opción para solucionar el conflicto. Aunque nunca se elaboraron los planes para una invasión terrestre de Kosovo, el asunto se discutió el 27 de mayo en una reunión informal de los Ministros de Defensa de los cinco mayores miembros de la OTAN. Es más, a pesar de ser considerada el eslabón más débil de la coalición, Italia se comprometió en esa reunión a proporcionar incondicionalmente hasta un total de 10.000 hombres, tal como describe en su reciente libro el general Wesley Clark, antiguo SACEUR.

El resultado de esa reunión fue la decisión de tener un nuevo encuentro el 15 junio para poder conseguir las fuerzas necesarias para iniciar una ofensiva terrestre antes del 15 de septiem-



Afinando la puntería: Italia ha aumentado su contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz lideradas por la OTAN en los Balcanes hasta igualar a Francia y el Reino Unido.

bre. Pero esta segunda reunión nunca llegó a celebrarse porque, el 9 de junio, Milosevic decidió rendirse y retirar de Kosovo al Ejército Yugoslavo. Estoy convencido de se dio cuenta de que había desaparecido su última oportunidad de que se produjera una ruptura dentro de la coalición, y de que no tenía sentido continuar la resistencia.

En Albania, temimos que Milosevic pudiera intentar desestabilizar al país provocando un éxodo masivo de refugiados. Se adoptaron dos líneas de acción para hacer frente a esta táctica: proporcionar a los albaneses suficiente alojamiento y alimentación para mantener a los refugiados cerca de la frontera, a fin de facilitar un posible regreso al hogar, y asegurarles que la OTAN cuidaría de ellos y, sobre todo, que la Alianza acabaría imponiéndose. En enero de 1999, el ejército italiano localizó los posibles asentamientos para campamentos de refugiados y empezó el almacenamiento de alimentos y la preparación de los alojamientos. Cuando, poco después del comienzo de la campaña aérea, Albania se encontró inundada por cerca

de un millón de refugiados, hubo que construir rápidamente campamentos en la región de Kukës y otros puntos, para mantener la esperanza entre la población y mitigar la catástrofe humanitaria. Además, la *Operación Puerto Aliado*, que dio comienzo el 15 de abril con el despliegue en Albania de más de 7.000 soldados de la OTAN, entre los que figuraba un elevado contingente de italianos, reforzó la esperanza de los refugiados en el retorno a sus hogares.

Dado que en aquella época Italia sólo tenía una fuerza de reacción rápida de 20.000 hombres, durante la campaña de Kosovo corrimos un serio riesgo de exigir a nuestras fuerzas armadas más de lo que podían dar. Como consecuencia de estas operaciones nuestro gobierno redactó un proyecto ley, que fue aprobado posteriormente por el Parlamento, que ponía fin al reclutamiento forzoso y creaba un ejército totalmente profesional. Con esta medida debe aumentar substancialmente el tamaño de las fuerzas de reacción rápida de Italia para así poder satisfacer las necesidades de cualquier futura operación de pacificación de la OTAN. ■

Reforma militar en Polonia

Bronisław Komorowski explica las razones del programa de reestructuración y modernización de las fuerzas armadas de su país.

Las Fuerzas Armadas Polacas atravesaron un difícil periodo en la década de los 90. Al igual en otros países ex-comunistas, los sucesivos gobiernos se dieron cuenta de que la transformación de sus Fuerzas Armadas, como parte esencial del cambio social, económico y político del país iba a resultar más difícil, dolorosa y lenta de lo esperado. Estos problemas se vieron incrementados al final de la década por las reformas necesarias para la entrada de Polonia en la OTAN. En resumen, a las Fuerzas Armadas polacas les queda por recorrer todavía un largo y difícil camino.

En los próximos cinco años estas reformas modificarán no sólo la estructura de las Fuerzas Armadas, sus sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia, y sus procedimientos operativos, sino también el sistema de enseñanza militar y la política de personal. Los cambios serán complejos, crearán casi con toda seguridad tensiones sociales y supondrán un cambio en las relaciones entre las sociedades civil y militar.

En la actualidad se han reducido a 200.000 los 350.000 efectivos que componían las Fuerzas Armadas de los años 80. Sin embargo, el cambio cuantitativo no ha conseguido un similar cambio cualitativo. Aunque las reformas pretendían conseguir unas Fuerzas Armadas más reducidas pero más efectivas, el incremento en efectividad fue modesto debido a la incapacidad para destinar a la modernización técnica los recursos obtenidos como consecuencia de la reducción del tamaño del ejército. Dichos recursos económicos se reintegraron a los presupuestos generales del estado para que Polonia atendiera otras necesidades más urgentes.

Desde 1999, la participación de Polonia en la planificación de la defensa como miembro de la OTAN ha sido el mayor estímulo para el cambio, y en su último programa de reforma se contempla el cumplimiento de los objetivos de la Alianza. Cuando Polonia se integró en la OTAN, los miembros de la Alianza adoptaron un nuevo Concepto Estratégico y emprendieron la Iniciativa sobre Capacidades de Defensa. Los objetivos de fuerzas resultantes, orientados primordialmente hacia la modernización técnica de las Fuerzas Armadas, la organización de fuerzas de reacción rápida y la mejora de las operaciones, requieren importantes inversiones, el establecimiento de un mejor marco de planificación financiera a largo plazo y un cambio radical en la filosofía de la reforma militar. En estos principios está basado el *Programa de Reestructuración y Modernización Técnica de las Fuerzas Armadas de la República de Polonia para 2001-2006* (el programa de reforma).

Bronisław Komorowski es Ministro de Defensa de Polonia.

Las primeras reducciones de personal no estuvieron acompañadas por disminuciones similares en armamento y material. Por ejemplo, las Fuerzas Armadas han estado utilizando equipo y municiones de complicado mantenimiento y escaso valor para operaciones o adiestramiento, como los carros T-55 y los proyectiles de 100 mm. Por otra parte, este material y estos equipos obsoletos necesitan una supervisión constante, que resulta muy costosa. La venta de los bienes inmuebles sobrantes, entre ellos campos de maniobras ya obsoletos – muchos de los cuales tienen gran valor comercial – generarían unos recursos económicos valorados entre 200 y 250 millones de zlotys (entre 50 y 60 millones de dólares USA). También se conseguirán importantes ahorros con las previstas reducciones de personal militar, que no se descontarán de los presupuestos de defensa, y por el cambio en los sistemas de abastecimiento y la contratación de servicios con el sector privado.

Estos recortes financieros permitirían al Ministerio de Defensa aumentar la parte de su presupuesto dedicada a gastos de capital pasando del 12 por ciento actual al 23 por ciento a lo largo de los próximos cinco años. Esto se traduciría en la práctica en un incremento del presupuesto del Ministerio de Defensa y se obtendrían los fondos necesarios para una modernización y reestructuración a largo plazo. Sin embargo, para conseguirlo será necesario que el presupuesto del Ministerio de Defensa se mantenga en el 1'95 por ciento del Producto Interior Bruto durante todo el periodo de implementación de las reformas.

Todos los proyectos relativos a las obligaciones de Polonia hacia la OTAN, así como a las actuales necesidades del sistema de defensa de Polonia, forman parte del programa de reforma. En el proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas de Polonia un tercio de los efectivos militares – fuerzas de reacción rápida y de cobertura estratégica – deberían llegar a ser totalmente inter-operativas con otras unidades de la OTAN, adaptándose a los estándares de la OTAN su armamento, equipo, movilidad y posibilidades de actuación en misiones complejas lejos de territorio polaco. El programa proporciona medios para la modernización de los sistemas de inteligencia, mando y defensa aérea y para detener el deterioro del armamento y la infraestructura militar de los dos tercios restantes de las Fuerzas Armadas Polacas.

Los planes ulteriores incluyen la creación de claras divisiones funcionales entre las fuerzas operativas y las de apoyo: cambios en la estructura de los destinos militares de los soldados profesionales para asimilarlos a los estándares de la OTAN y la adaptación de los sistemas logísticos a los que tienen las fuerzas de la OTAN, mejorando su aptitud para cooperar con las principales estructuras de la OTAN y aumentando su movilidad para permitirles tomar parte en operaciones en el exterior de Polonia.

Una de las tareas más difíciles será completar el diseño de un Sistema de Mando que asegure su compatibilidad con los sistemas de la OTAN, reduciendo el personal de acuerdo con un apretado programa. A finales de 2001 deberían eliminarse más de 13.000 puestos, un 13 por ciento del total, reduciéndose a 180.000, entre los que estarían incluidos 36.000 oficiales y 52.200 soldados profesionales. El número de soldados de reemplazo se reducirá a 91.800. En 2003, el número total se quedará reducido a 150.000, de los cuales habrá 75.000 profesionales.

Las reducciones de personal están directamente relacionadas con el número de alumnos de las academias militares y con el sistema de retiro. Aunque el personal procedente de las academias militares polacas tiene un alto nivel de conocimientos teóricos y militares, el proceso de formación es excesivamente largo y caro en relación con las necesidades actuales de las Fuerzas Armadas. El coste anual de la formación de un cadete es de unos 38.000 zlotys mientras que para un estudiante universitario es de 6.500 zlotys. Por eso, como primera medida se reducirá el número de plazas en las academias militares. De acuerdo con esta reducción, las Fuerzas Armadas comenzarán a reclutar a licenciados universitarios como oficiales de empleo y se establecerá un sistema de formación continuada. El coste social de estas reducciones será muy elevado y puede ser que cause malestar entre los oficiales – coroneles, tenientes coroneles y comandantes – que sufrirán las consecuencias de los recortes y que en muchos casos se tendrán que retirar en un plazo de tres años.

La modernización técnica de las Fuerzas Armadas será, probablemente, menos penosa pero más costosa. La parte esencial del programa de modernización será la dotación de moderno equipamiento para las Unidades de Alta Disponibilidad Operativa (un tercio del total de las Fuerzas Armadas), o bien comprando nuevos equipos y modernizando los viejos o asignando a las Unidades de Alta Disposición Operativa el armamento que actualmente utilizan otras fuerzas. El proceso de modernización técnica se basa en programas a largo plazo con una financiación reglamentada y garantizada.

Se reservarán partidas presupuestarias del mismo tipo para las siguientes áreas: modernización del sistema de defensa



Un mar de manos alzadas: la gran mayoría del Parlamento polaco votó por la integración en la OTAN y el programa de reforma de la defensa.

© Reuters

aérea, incluyendo el sistema de mando y proceso de adquisición de aeronaves multi-propósito; modernización de los carros T-72 para adaptarlos a los estándares de la OTAN y adquisición de nuevos carros; dotación de diferentes tipos de vehículos acorazados de transporte de personal y de nuevos misiles contracarro guiados; equipamiento de los barcos con sistemas modernos de misiles; modernización de los helicópteros de combate; adquisición de aviones de transporte medios y dotación de nuevos barcos de clase 621 (corbetas) y FFG-7 (fragatas), y submarinos.

Para 2006, las Fuerzas Armadas polacas

estarían integradas por las siguientes unidades, equipadas y entrenadas de acuerdo con la normativa OTAN: 11 unidades de combate tipo brigada-regimiento, 15 unidades de combate tipo batallón, 2 unidades tipo compañía, 5 escuadrones aéreos tácticos, 22 divisiones de misiles de defensa aérea, 7 bases aéreas, 3 unidades radio-electrónicas, 35 buques y 2 escuadrones aéreos navales. Para esa fecha las unidades polacas del Cuerpo de Ejército Multinacional Danés-Germano-Polaco, con base en Szczecin (Polonia), habrán alcanzado los estándares requeridos por la OTAN.

El proceso de modernización técnica, que incluirá la adquisición de armamento y material militar, generará nuevas oportunidades para la industria militar polaca y las empresas relacionadas. El programa ha sido elaborado a partir de un amplio consenso de todas las fuerzas políticas y de los expertos militares. Su puesta en práctica será difícil y precisará de un total apoyo. No obstante, los planes de reforma han sido bien recibidos por la mayor parte de los partidos políticos de Polonia, tanto del gobierno como de la oposición, lo que se tradujo en la aprobación por amplia mayoría en el Parlamento, el 25 de mayo de 2001, de una ley para el programa de reformas. ■

 Para más detalles del *Programa de Reestructuración y Modernización Técnica de las Fuerzas Armadas de la República de Polonia para 2001-2006*, consultar www.wp.mil.pl.

Mujeres de uniforme

Vicki Nielsen analiza el grado de integración de la mujer en las fuerzas de la OTAN.



© US DoD

Abriendo caminos: durante las cuatro últimas décadas el estatuto, condiciones y número de mujeres en las fuerzas armadas de la OTAN han cambiado espectacularmente.

Las mujeres que forman parte de las tropas de la OTAN tienen mucho que celebrar este año: el cuadragésimo aniversario de la primera Conferencia de Oficiales Femeninos de la Escala Superior, y el vigésimo quinto aniversario del reconocimiento oficial del Comité de la Mujer en las Fuerzas de la OTAN por parte del Comité Militar, la más alta autoridad militar dentro de la OTAN.

Durante los últimos veinte años las mujeres en las fuerzas armadas de la OTAN han visto cambiar completamente su estatus, condiciones y número. Según las estadísticas del Comité de la Mujer en las Fuerzas de la OTAN, las mujeres de uniforme en la OTAN ha pasado de 30.000 en 1961 a 288.000 (todas ellas voluntarias) en la actualidad. Pero cada ejército tiene su historia, tradiciones y cultura propias, por lo que el grado de integración de la mujer varía de uno a otro. A pesar de que las mujeres llevan muchos años sirviendo en las fuerzas armadas, continúa el debate sobre su presencia en el ejército incluso en los países más adelantados en el camino de la integración: sobre el modo y los destinos en los que pueden participar las mujeres, el grado de integración que deben alcanzar, e incluso sobre si acaso el proceso no ha ido ya demasiado lejos.

Dado que la integración de la mujer se produce a niveles y de maneras diferentes, es difícil dibujar un cuadro comparativo sobre

su situación en los distintos países de la OTAN. Un breve examen de la situación de los Aliados con una tradición antigua de participación de la mujer, que data a veces de la Segunda, e incluso la Primera Guerra Mundial, servirá para ilustrar este punto.

En lo que respecta a las mujeres soldado, Noruega y Dinamarca son en ciertos aspectos los países más progresistas. Noruega fue el primero de los países de la OTAN que permitió que las mujeres sirvieran en submarinos, y desde 1985 les están permitidos todos los destinos de combate. Dinamarca autorizó en 1988 la presencia de mujeres en todas las unidades y funciones de sus fuerzas armadas, después de las pruebas realizadas en unidades de combate en 1985 y 1987. Las mujeres militares danesas y noruegas participan o han participado en prácticamente todas las funciones operativas de sus fuerzas armadas, con las únicas excepciones de los exploradores paracaidistas y los comandos de la marina, puesto que hasta el día de hoy ninguna mujer ha superado las pruebas de admisión. Tampoco ha habido ninguna mujer piloto de combate en Dinamarca. En estos dos países las soldados se entrenan, trabajan y participan en las misiones en igualdad de condiciones con los hombres. También pueden alistarse de forma voluntaria en el servicio nacional, lo que les permite formarse una idea de lo que son las fuerzas armadas, y les puede animar a emprender una carrera militar. Incluso ha habido recientemente en Noruega un debate sobre la conveniencia de introducir el servicio militar obligatorio para las muje-

Vicki Nielsen es Asistente al Director de la Revista de la OTAN.

res, a fin de favorecer la participación de la mujer y promover la igualdad de sexos.

Sin embargo, el porcentaje de mujeres en las fuerzas armadas es del cinco por ciento en Dinamarca y solamente del tres por ciento en Noruega, inferior al de otros Aliados. Noruega se ha marcado el objetivo de aumentar para 2005 el porcentaje de mujeres soldado hasta el siete por ciento, pero a pesar del nombramiento de la primera mujer como Ministra de Defensa de Noruega en Marzo de 1999, pocas mujeres militares han alcanzado puestos de mando: la primera mujer coronel recibió su nombramiento en noviembre de 1999. Uno de los motivos para esta escasez de mandos es que muchos oficiales femeninos pasan a destinos administrativos tras la baja por maternidad, lo que reduce sus posibilidades de ser elegidas para cursar estudios en las academias militares. En cuanto a las Fuerzas Armadas danesas, pocas mujeres han alcanzado puestos de mando, y su reclutamiento y permanencia dentro del ejército están resultando también problemáticos. En 1999 y 2000, las academias militares contemplaron la tasa más baja de incorporación de mujeres de los últimos años.

El porcentaje más elevado de participación femenina en el servicio activo de las fuerzas armadas se produce en los Estados Unidos (14 por ciento) y Canadá (11,4 por ciento). El gran paso adelante para las mujeres en el ejército de los EE. UU. se produjo con la instauración del sistema de reclutamiento totalmente voluntario a partir de 1973. En ese momento, la desilusión respecto al ejército a raíz de la guerra de Vietnam hacía que hubiese menos varones dispues-

tos a servir, así que las reclutas femeninas fueron bien recibidas. Hoy en día, un 8,6 por ciento de los soldados estadounidenses desplegados por todo el mundo son mujeres. Más de 11.200 mujeres soldados han apoyado las operaciones de mantenimiento de la paz de la OTAN, y otras 37.000 sirvieron en el Golfo Pérsico durante la *Operación Tormenta del Desierto* en 1991. Las mujeres militares de los EE. UU. también están abriéndose paso hasta los más altos rangos. Hasta el momento, cuatro de ellas han alcanzado el grado de general de tres estrellas, equivalente a teniente general.

Sin embargo, no todos los puestos en el ejército de los EE. UU. están abiertos a las mujeres. En teoría, solamente les están vedados aquellos destinos que implican combate directo en tierra, pero en la práctica las reglas de la actual política de destinos implican que otros puestos son sólo para hombres, quedando solamente un 80 por ciento de los puestos abiertos a la incorporación de mujeres. Las mujeres canadienses, por su parte, desde 1989 pueden servir en casi todas las funciones y entornos, con la única excepción del servicio de submarinos, si bien esta restricción fue eliminada en marzo de este año. Se espera que las primeras mujeres empiecen su adiestramiento en submarinos en el otoño. Sin embargo, la mayoría de las mujeres de las Fuerzas Armadas Canadienses siguen concentrándose en sus áreas de presencia más tradicionales, y han tenido poco éxito los intentos de integrarlas en unidades de combate (infantería, artillería, ingenieros y unidades acorazadas), en las que su participación se mantiene por debajo del 1,9 por ciento.

Prosigue el debate

La creciente influencia de la mujer en los ejércitos no gusta a todo el mundo. Algunos tradicionalistas siguen argumentando que no hay lugar para las mujeres dentro de las fuerzas armadas. En un debate epistolar en la revista *Millenium*, uno de los más ardientes defensores de esta postura, Martín Van Creveld de la Universidad Hebrea de Jerusalén, opinaba que la feminización es en parte un síntoma y en parte también una causa de la decadencia militar. En sus contestaciones, tanto Christopher Coker, de la London School of Economics, como Jean Bethke Elshtain, de la Universidad de Chicago, rebatieron que hubiera una decadencia militar, argumentando que lo que en realidad se está produciendo es un proceso de cambio, que refleja la evolución del contexto social, tecnológico y de seguridad internacional, y que requiere que los ejércitos sean más sensibles a las presiones de la opinión pública en lo referente a los valores civiles, además de provocar un mayor nivel de exigencia sobre las fuerzas armadas en lo relativo a la cualificación técnica, especialmente en las actividades de mantenimiento de la paz.

Caroline Kennedy-Pipe, de la Universidad de Sheffield, se hizo eco de estos puntos de vista en un artículo publicado en *Journal of Strategic Studies* el pasado mes de diciembre. A partir de la definición del soldado del futuro que ofrece Christopher Bellamy en *Knights in White Armour* (Caballeros de blanca armadura), la autora sostiene que los avances tecnológicos han cambiado la naturaleza de la guerra contemporá-

nea, convirtiendo en muy improbable el combate cuerpo a cuerpo al viejo estilo, y haciendo que en el papel del soldado moderno la cuestión del sexo sea menos relevante que nunca. Por lo tanto, pocas razones pueden seguir siendo válidas desde el punto de vista del ejército para impedir el acceso a las fuerzas armadas a mujeres capacitadas física y mentalmente. Es más, según su propuesta, el debate no debe versar sobre si es conveniente la plena integración de la mujer en el ejército, sino que debe enfocarse hacia "de qué manera y en qué destinos pueden servir con más eficacia las mujeres en las nuevas guerras, en las que se necesitará un nuevo tipo de soldado".



© Danish Armed Forces

Del maquillaje al camuflaje: Las discusiones sobre la mujer en el ejército giran en torno a su idoneidad, conveniencia y adecuación para la guerra.

También las fuerzas armadas de Francia, Holanda y el Reino Unido tienen una larga tradición de reclutamiento femenino, y las mujeres representan más del ocho por ciento del personal, aunque generalmente son pocas las mujeres que han alcanzado los rangos superiores. Las mujeres han permanecido segregadas en cuerpos femeninos en Holanda y el Reino Unido hasta principios de los 80 y los 90, respectivamente. Francia concedió a sus mujeres militares un status de igualdad a primeros de los 70, pero hasta la siguiente década no se produjeron verdaderos avances en la integración de la mujer, y las cuotas siguieron existiendo hasta 1998. Con el fin del servicio militar obligatorio en 2002 se espera que aumente el reclutamiento de mujeres. En cuanto al nuevo objetivo de las Fuerzas Armadas de Holanda de llegar al 12 por ciento de personal femenino en 2010, puede resultar difícil de conseguir en vista de las dificultades para alcanzar los niveles de reclutamiento actuales, y los problemas por el nivel alto de abandonos.

Aunque en teoría todos los destinos de los ejércitos francés y holandés están abiertos a las mujeres, en la práctica sigue estando restringido su acceso a algunas especialidades, normalmente debido a los requisitos físicos o con motivo de la efectividad de combate, o por razones prácticas como es el caso de los submarinos. La mayoría de las mujeres en unidades sobre el campo están destinadas a funciones logísticas o de apoyo, aunque las operaciones llevadas a cabo en los últimos años han demostrado la capacidad de las mujeres de operar con eficacia en zonas de guerra.

Aunque todavía siguen existiendo algunas restricciones en el Reino Unido, en la década que los 90 se produjeron profundos cambios que permitieron el acceso de la mujer a los navíos de superficie y a todos los puestos de las tripulaciones aéreas. En la actualidad, las mujeres pueden optar a más del 95 por ciento de los destinos de las fuerzas aéreas, y a alrededor de un 70 por ciento de los del ejército y la marina, sirviendo junto a los hombres en casi todas las especialidades excepto en las unidades de choque, donde se supone que su presencia perjudicaría la eficacia de la combatividad. Estas limitaciones están permitidas con una sentencia de la Corte Europea que permite la exclusión del personal femenino de ciertos destinos cuando sea por motivos de eficacia combativa, dejando a cargo de las autoridades nacionales la decisión de cuáles son estos destinos. Las mujeres del Reino Unido están excluidas, por motivos médicos, del servicio de submarinos y de las unidades de limpieza de minas de la Marina.

Las mujeres belgas tuvieron un acceso tardío a las fuerzas armadas, que no se abrieron para ellas hasta 1975, pero aún así constituyen en la actualidad más del siete por ciento del personal, y su número continúa aumentando incluso en los niveles superiores del escalafón. Aunque están plenamente integradas y se les permite el acceso a todos los destinos, la mayoría ocupan puestos administrativos o logísticos. En Luxemburgo no se permitió a las mujeres la entrada en el ejército (Luxemburgo no tiene Marina ni Fuerza Aérea) hasta 1987, y en la actualidad solamente representan el 0,6 por ciento del total de las tropas.

La mayoría de los países mediterráneos admitieron mujeres en sus fuerzas armadas en las décadas de los 80 y los 90, aunque en algunos de ellos servían ya en los cuerpos sanitarios. Así, Grecia permitió a partir de 1979 que las mujeres pudieran ser suboficiales en funciones de apoyo, pero hasta 1990 les prohibió el acceso a las academias militares, e incluso en la actualidad éste les está permitido con ciertas limitaciones. En los ejércitos griegos las mujeres no pueden optar a destinos de combate, pero en 1990 éstas comen-

zaron a servir en el mar, y se prevé que el primer cadete femenino entre en la Academia de las Fuerzas Aéreas en 2001. Grecia tiene en la actualidad un cuatro por ciento de mujeres en sus fuerzas armadas, frente a un seis por ciento de España y Portugal, que comenzaron a reclutar mujeres en 1988 y 1992, respectivamente. En España la mayoría de los destinos, incluidos los de combate, son accesibles a las mujeres, pero en algunas especialidades siguen existiendo restricciones al acceso femenino, y más de la mitad de las mujeres militares españolas sirven en puestos administrativos. En cuanto a las mujeres portuguesas, aunque en teoría pueden optar a todos los destinos, en la práctica no se les admite en la infantería de marina ni en los destinos de combate.

En Turquía se autorizó la entrada de la mujer en las academias militares a finales de los 50, pero un brusco cambio de política en 1960 significó su exclusión de la enseñanza militar hasta 1982, y hasta diez años después no se permitió la presencia de cadetes femeninos. Las mujeres turcas representan el 0,1 por ciento del total de las tropas, solamente pueden servir como oficiales y no pueden ser destinadas a infantería, unidades acorazadas o submarinos.

En cuanto a los países que se acaban de incorporar a la OTAN, los preparativos para la entrada en la UE han ayudado a impulsar durante los 90 la implantación de la igualdad de oportunidades en los ejércitos. Actualmente las mujeres representan el 3,7 por ciento del ejército de la República Checa, y más del 9 por ciento en Hungría, pero tienden a limitarse a los destinos tradicionales de apoyo y administrativos, y muy pocas de ellas han alcanzado los niveles superiores del escalafón. En cuanto a las Fuerzas Armadas polacas, el porcentaje de mujeres es de un 0,1 por ciento, y probablemente se mantenga así de bajo debido a la reestructuración en curso. Prácticamente todas las mujeres militares polacas están destinadas a servicios sanitarios.

Hasta hace poco, el Bundeswehr alemán restringía el acceso de la mujer a las bandas militares y los servicios médicos, lo que explica el bajo porcentaje de un 2,8 por ciento de presencia femenina. Pero gracias a la lucha en solitario de una mujer que quería acceder a un equipo de apoyo de mantenimiento, y a una sentencia de la Corte de Justicia Europea de enero de 2001, todos los destinos están ya permitidos para las mujeres. Un año después de esta sentencia entraron las primeras mujeres como clases de tropa y suboficiales, y en julio de 2001 les siguieron los primeros oficiales femeninos. Hasta ahora la integración de la mujer ha progresado con normalidad, y en las operaciones de la OTAN en los Balcanes intervienen mujeres en toda clase de destinos.

Italia fue el país de la OTAN que por más tiempo prohibió el acceso de la mujer a las fuerzas armadas, hasta que en septiembre de 1999 el Parlamento italiano aprobó una ley a su favor, tras una campaña de varios años de duración de *La Associazione Nazionale Aspiranti Donne Soldato* (la Asociación Nacional de Mujeres aspirantes a soldado), que consiguió el respaldo popular y el apoyo del almirante Guido Venturoni, presidente del Comité Militar de la OTAN. Precisamente para celebrar esta decisión histórica, así como la primera incorporación de reclutas femeninos en 2000, la reunión anual del Comité de la Mujer en las Fuerzas de la OTAN en junio de 2001 se celebró de forma excepcional en Roma, a petición de Italia, en vez de hacerlo en una ciudad holandesa, como correspondía por ostentar Holanda en ese momento la presidencia del comité. Italia está adoptando un planteamiento gradual, que se centra inicialmente en la integración de la mujer en los destinos de apoyo antes que en los

operativos, y con ciertas restricciones para el acceso a las academias militares. Se espera que con ello se facilite la integración femenina, y se le dé tiempo suficiente al personal masculino para adaptarse a la nueva situación.

Los militares alemanes e italianos pueden dejarse guiar por el ejemplo de sus compañeros de los países Aliados que han recorrido ya buena parte del camino de la integración femenina, y aprovecharse de las lecciones aprendidas y los procedimientos creados en otros países. Es evidente que la interacción entre los ejércitos de los diferentes países miembros de la Alianza durante los ejercicios militares y las operaciones de mantenimiento de la paz supone también una aportación al fomento del intercambio de ideas y procedimientos en lo relativo a la igualdad de sexos.

Pero también los ejércitos que llevan ya muchos años admitiendo a las mujeres en su seno pueden aprender los unos de los otros, en una época en la que las fuerzas armadas tienen dificultades para reclutar y retener a su personal cualificado en un mercado laboral competitivo. Por ejemplo en Noruega se han emprendido dentro de la estrategia para la igualdad de sexos del Ministerio de Defensa unos programas de planes de carrera tutelados, a fin de animar a las mujeres a permanecer en las fuerzas armadas y competir por los rangos superiores dentro de las mismas. El sistema de plan de carrera se usa también en diversos grados en otros países, como los EE. UU. y el Reino Unido. Por su parte, tanto Canadá como Dinamarca se han embarcado en programas de gestión de la diversidad. Dinamarca espera fomentar el reclutamiento femenino mediante la adopción de límites diferenciados según sexo para las pruebas físicas de acceso, aunque manteniendo unas pruebas comunes en aquellos destinos en los que la forma física sea importante. Sin embargo, en la actualidad se tiende a adaptar las pruebas físicas de acceso a los requisitos particulares de cada destino, en vez de mantener límites diferentes en función del sexo del candidato.

La mejora de la calidad de vida del personal militar y de sus familias es uno de los asuntos prioritarios en los Estados Unidos y en otros países: Bélgica y Holanda están realizando experiencias piloto de trabajo a tiempo parcial para dar facilidades a las madres con niños pequeños, mientras que el plan de acción de política familiar de las Fuerzas Armadas noruegas, que será publicado este verano, se centra en la ayuda a las familias de los militares destacados en operaciones internacionales. Y en Dinamarca se le permite a todo el personal que decida en lo posible su situación laboral y sus destinos operativos a fin de minimizar las tensiones familiares, e incluso se contempla la posibilidad de escoger destinos de inferior categoría con carácter temporal, sin poner por ello en peligro sus futuras posibilidades profesionales.

Las mujeres han avanzado mucho dentro de las fuerzas militares de la OTAN en los últimos cuarenta años, pero todavía su porcentaje es demasiado bajo, especialmente en los niveles más altos del escalafón. A este respecto, el cuartel general de la OTAN no ha constituido un ejemplo a imitar, pues solamente hay tres oficiales femeninos en el Estado Mayor Internacional. Esperemos a ver qué es lo que los próximos 25 años reservan a las mujeres en las fuerzas de la OTAN, mientras ellas continúan su lento ascenso y van dejando su huella en los ejércitos. ■

 Para más información sobre la mujer en las fuerzas de la OTAN puede consultarse la dirección: www.nato.int/docu/facts/cwinf.htm.

Los esfuerzos para promocionar a la mujer en las fuerzas de la OTAN

Hace cuarenta años, en junio de 1961, se reunieron representantes de Dinamarca, Holanda, Noruega, Reino Unido y Estados Unidos en Copenhague en la primera Conferencia de Oficiales Femeninos de la Escala Superior, organizada por la Asociación Atlántica danesa. Los delegados manifestaron su deseo de continuar reuniéndose con regularidad, y su esperanza de que las autoridades competentes, nacionales y de la OTAN, examinarían la posibilidad de ampliar la presencia de la mujer en las fuerzas armadas.

Pero tuvieron que transcurrir quince años, hasta 1976, para que el Comité Militar de la OTAN reconociera oficialmente un Comité de la Mujer en las Fuerzas de la OTAN. Con el paso de los años fue aumentando el número de países miembros de la OTAN con delegados u observadores en las reuniones Comité, hasta alcanzar en la actualidad los 18 delegados de todos los países de la Alianza con la única excepción de Islandia, que no tiene fuerzas armadas. Canadá ejercerá la presidencia durante los próximos dos años.

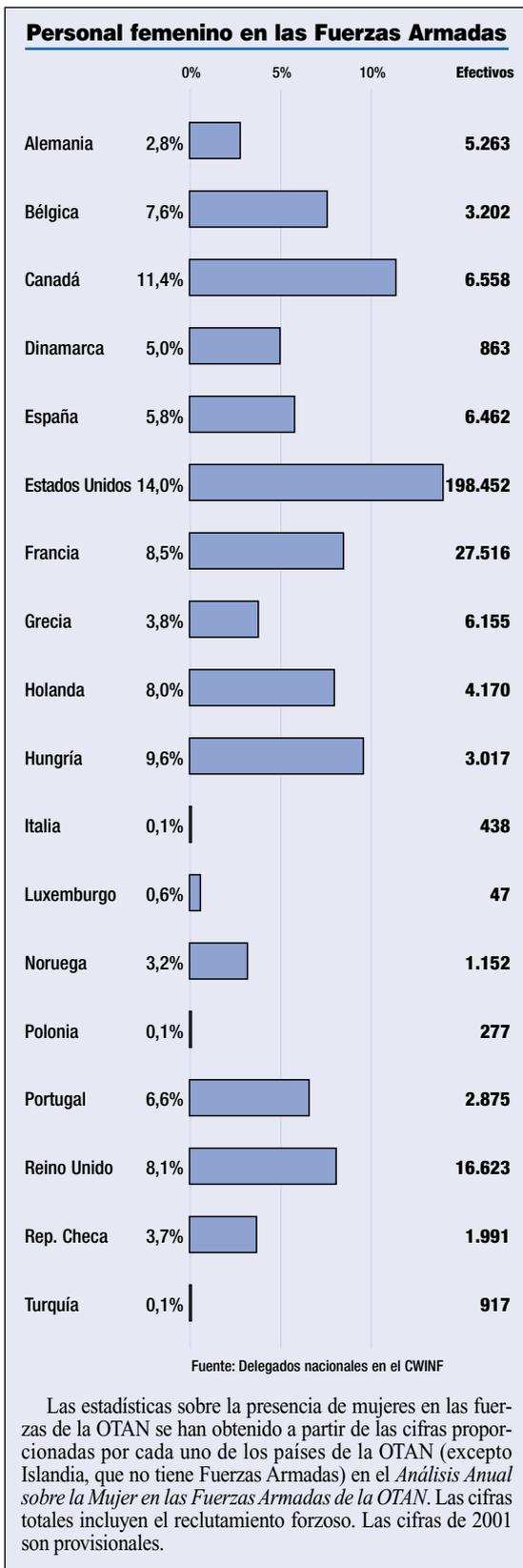
A finales de 2000 se le dio un status permanente en el Estado Mayor Internacional en la sede de la OTAN a una Oficina para la mujer en las fuerzas de la OTAN, que apoya los trabajos del Comité y de sus tres sub-comités encargados de las áreas de instrucción y desarrollo, reclutamiento y empleo y calidad de vida. La Oficina también trata de actuar como un archivo de información e investigación sobre estos temas, y para promover el conocimiento de las ventajas del empleo de mujeres en los ejércitos de la OTAN y de los países Socios.



© US DoD

Instrucción de reclutas: reclutar y retener al personal cualificado resulta un reto importante en el competitivo mercado laboral actual.

Las mujeres en las fuerzas armadas de la OTAN



Operaciones en curso de mantenimiento de la paz de las N.U.

		Inicio operación	Personal	Coste US\$m 1999/00	Estimado US\$m 2000/01
UNTSO	Supervisión de la Tregua de las N.U. (Oriente Medio)	1948	154	606	23
UNFICYP	Fuerza de Mantenimiento de la Paz de las N.U. en Chipre	1964	1.219	1.019	43
UNDOF	Fuerza de Observadores de Interposición de las N.U. (Israel)	1974	1.120	786	37
UNIFIL	Fuerza Provisional de las N.U. en el Líbano	1978	4.922	3.118	147
MINURSO	Misión de las N.U. para el Referéndum en el Sahara Occidental	1991	231	389	49
UNIKOM	Misión de Observadores de las N.U. entre Irak y Kuwait	1991	1.115	521	53
UNOMIG	Misión de Observadores de las N.U. en Georgia	1993	102	115	30
UNAMSIL	Misión de las N.U. en Sierra Leona	1999	12.439	267	504
UNTAET	Administración de las N.U. para la transición en Timor Oriental	1999	8.087	350	584
MONUC	Misión de la O.N.U. en la R.D. del Congo	1999	258	59	141

Operaciones en curso de mantenimiento de la paz ajenas a las N.U.

		Inicio operación	Personal	Coste US\$m 1999/00	Estimado US\$m 2000/01
MFO	Fuerzas y Observadores Multinacionales (Egipto)	1982	1.844	1.385	51
SFOR	Fuerza de Estabilización dirigida por la OTAN (Bosnia)	1996	22.800	13.000	2.700
Belisi	Grupo de vigilancia de la paz en Bougainville	1998	262	55	14
KFOR	Fuerza para Kosovo dirigida por la OTAN	1999	50.000	7.000	6.000

Operaciones de mantenimiento de la paz de las N.U. ya finalizadas

		Fechas operación	Personal	Coste US\$m
UNEF I	Primera Fuerza de Emergencia de las N.U.	1956-67	6.073	214
UNOGIL	Grupo de Observadores de las N.U. en el Líbano	1958	591	4
ONUC	Operación de las N.U. en el Congo	1960-64	19.828	400
UNYOM	Misión de Observadores de las N.U. en Yemen	1963	239	2
UNEF II	Segunda Fuerza de Emergencia de las N.U.	1973-79	6.973	446
UNIIMOG	Grupo de Observadores Militares de las N.U. entre Irak e Irán	1988-91	400	178
UNTAG	Grupo de Apoyo a la Transición de las N.U.	1989-90	5.993	369
ONUCA	Grupo de Observadores de las N.U. en América Central	1989-92	1.098	89
UNAVEM I, II, III	Misión de Verificación de las N.U. en Angola I, II y III	1989-97	7.546	944
ONUSAL	Misión de Observadores de las N.U. en El Salvador	1991-95	683	107
UNTAC	Autoridad para la Transición de las N.U. en Camboya	1992-93	19.159	1.600
ONUMOZ	Operaciones de las N.U. en Mozambique	1992-94	8.125	471
UNOSOM I, II	Operación de las N.U. en Somalia I, II	1992-95	28.000	2.300
UNPROFOR	Fuerza de Protección de las N.U.	1992-95	30.869	4.600
UNAMIR	Misión de Ayuda de las N.U. en Ruanda	1993-96	5.500	437
UNMIH	Misión de las N.U. en Haití	1993-96	1.549	516
UNPREDEP	Fuerza de Despliegue Preventivo de las N.U.	1995-99	1.110	176
UNTAES	Administración de transición de las N.U. para Eslovenia Oriental	1996-98	5.344	558
MINUGUA	Misión de Verificación de las N.U. en Guatemala	1997	188	15
UNOMA	Misión de Observadores de las N.U. en Angola	1997-99	1.156	181
MINURCA	Misión de las N.U. en la República Centroafricana	1998-00	1.252	86

Operaciones de mantenimiento de la paz ajenas a las N.U. ya finalizadas

		Fechas operación	Personal	Coste US\$m
ECOMOG	Grupo de Observadores Militares del ECOWAS	1990-98	12.400	525
UNTAF	Fuerza Operativa Unificada en Somalia	1992-93	40.000	2.500
IFOR	Fuerza de Implementación dirigida por la OTAN (Bosnia)	1995-96	60.000	5.000
Alba	Fuerza Multinacional de Protección (Albania)	1997	6.294	175
MISAB	Misión Interáfrica de Supervisión de los Acuerdos de Bangui	1997	1.578	102
AFOR	Fuerza de la OTAN en Albania	1999	5.500	650
INTERFET	Fuerza Internacional en Timor Oriental	1999	11.310	421

Las estadísticas anteriores están tomadas del *Cuadro de Conflictos Bélicos de 2000*, publicado en *The Military Balance 2000-2001* por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, con sede en Londres. Son datos válidos a fecha de 30 de junio de 2000.



NATO 2000

CD-Rom que presenta la evolución de la Alianza y describe la adaptación que ha experimentado ante los retos de seguridad del siglo XXI

NATO and Russia: Partners in Peacekeeping

Hoja informativa que describe la cooperación práctica sobre el terreno entre las fuerzas de mantenimiento de la paz de la OTAN y Rusia en los Balcanes



KOSOVO - ONE YEAR ON - Achievement and Challenge

Informe del Secretario General de la OTAN, Lord Robertson

Guía completa de la cumbre de Washington

Compendio de todos los textos y declaraciones oficiales de la Cumbre de la OTAN celebrada en Washington en abril de 1999. Incluye información básica sobre programas y actividades de la Alianza



La extensión de la seguridad en el área euroatlántica: El papel de la OTAN y sus socios

Folleto ilustrado que ofrece una visión global del funcionamiento de la OTAN y abarca el desarrollo de las políticas en áreas clave de la Alianza

Cincuenta años de la OTAN

Folleto introductorio sobre la historia de la Alianza en el que se ofrece una visión global de la agenda actual de la organización



NATO Topics

Presentación visual de la Alianza que subraya los momentos decisivos del desarrollo de la OTAN y los temas más importantes de su agenda actual. (Sólo disponible en formato electrónico: www.nato.int/docu/topics/2000/home.htm)

NATO Update

Boletín semanal en internet que resume las actividades y eventos de la OTAN y ofrece un repaso general de las iniciativas de la Alianza. (Sólo disponible en formato electrónico: www.nato.int/docu/update/index.htm)



TODAS LAS PUBLICACIONES ESTAN DISPONIBLES EN INGLES Y FRANCES Y MUCHAS EN OTROS IDIOMAS

Cualquier pregunta o petición de documento impreso debe dirigirse al:
Servicio de Información y Prensa - Distribution Unit
Bld Leopold III - 1110 BRUSSELS
Tel: 00-32-2 707 5009
Fax : 00-32-2 707 12 52
E-mail : distribution@hq.nato.int

Todas estas publicaciones pueden consultarse en la página web de la OTAN (<http://www.nato.int>)

La página web de la OTAN publica además declaraciones oficiales, comunicados de prensa, discursos y más información sobre las estructuras, políticas y actividades de la Alianza, al tiempo que ofrece diversos servicios on-line.

organización del tratado del atlántico norte



*alemania
bélgica
canadá
dinamarca
españa
estados unidos
francia
grecia
hungría
islandia
italia
luxemburgo
noruega
países bajos
polonia
portugal
reino unido
república checa
turquía*